

1/17159

780

468

468

4212

Leg. 60

REQ.

PAP.

EL TUTI LI MONDI

Y

~~1 LVI~~
~~B-56~~

1759

LA COSA BONITA.



Obra utilísima para conocer á los pícaros que hacen la guerra en España á las instituciones liberales.



BURDEOS.

1822.

INTRODUCCION.

Algun demonio, como aquel de quien cuentan las leyendas que tentaba al anacoreta del cochino, tentó sin duda à los autores de los folletos titulados Condiciones y Semblanzas de los Diputados à Córtes en la anterior y en la actual legislatura; en los cuales fueron puestos algunos como hoja de peregil. Otro demonio tan trabieso como aquellos, tentó tambien à dos Bachilleres y à un Dómine para que escribiesen de mancomun é *insolidum* la galería de retratos en miniatura de los periodistas, folletistas y articulistas de Madrid, sin detenerse à considerar que las vueltas deben ser de terciopelo, porque al fin y al cabo ello es indudable que han chocado con gente naturalmente irascible y osada, como si digéramos con gente non santa. Y otro demonio todavia mas malo, mas trabieso, y mas tentador que todos aquellos demonios juntos, nos tomó por su cuenta, y sin dejarnos à sol ni à sombra, estuvo de continuo tentándonos y sugiriéndonos la idea de escribir este Tuti li mundi, hasta que no hubo remedio, tuvimos que complacerle. El nos puso en la mano para escarmien-

;

to de pícaros una pluma de acero: nos presentó un tintero con yel de vívora: y empezamos á escribir, como verá el curioso lector, en provecho del prógimo y en perjuicio de los grandes personajes que figuran en España sin deber figurar, porque son notoriamente conocidos por enemigos implacables de la libertad.

Pues que confesamos cándidamente que ese pícaro diablo tentador nos ha sugerido esta idea, claro es que deberán ser diabólicos los retratos de los personajes que traigamos á la escena. Ellos dirán si son patos ó gallaretas, y álla lo veredes. Al emprender la obra digimos lo que un jugador de manos muy conocido en su casa. „*Esta sí que será buena prueba si allega á salir.*„ Salió: y á nuestros lectores toca juzgar de su maldad intrinseca y de su bondad manifiesta.

Para no tener que andar á vueltas con los fiscales de censura y con los jueces de *hecho*: y estando firmemente convencidos de que de *hecho* se ha perdido en España la libertad de Imprenta y todas las libertades que hay que perder; creyendo como creemos con todas nuestras creencias que los españoles llevan ahora con

Constitucion , una albarda tan grande y tan pesada como la que llevaban en tiempo de Lozano de Torres y de Mataflorida : y deseando preservar del chubasco nuestras gallardas personas pusimos pies en polvorosa y *pian pianino* llegamos á esta ciudad en que se imprime el *Tuti le mondi*.

Desde aqui hacen la guerra á mansalva los serviles españoles á los españoles liberales ; y desde aqui (¡terrible contraste!) principia ahora á sacar la cabeza un parejuelo de españoles liberales para hacer la guerra á los españoles serviles , que en maldad pudieran dar quince y falta, al cura de Tamajon si todavia alerease.

Basta de *introduccion* , y pues esta palabra *introduccion* significa la accion de introducir ó meter para adentro alguna cosa de las que pueden ser metidas ó introducidas : vamos á ver lo que podemos meter ó introducir á los héroes que han de figurar en nuestro *Tuti le mondi* que le conduce un ciego de naturaleza ó de profesion , que tanto monta. Tiene cosas divinas, como verá el que lo lea , á quien , antes de dar principio á nuestras titulaciones , saludamos respetuosos , diciéndole con el ángel á la paz de Dios.

Advertencia preliminar.

En la presentación de los cuadros de este *Tuti le mondi* es árbitro el ciego que tiene los cordelillos en la mano para presentar en la escena al personaje que le pareciere. Los espectadores no estrañarán por tanto que salgá á lucirlo, por egemplo un Chamorro antes que un infante de España.



EL TUTI LI MONDI

Y

LA COSA BONITA.



Vamos Señores : vamos, anímense vmds. ¿Quién por dos cuartos no mete un ojo por un agujero para ver á los pícaros servidores de España. Señores que voy à principiar..... que principio..... allá voy. *Tan parran tran.* En el nombre de santa Bárbara bendita : *bomba.*

CUADRO I.

Ahora van vmds. à ver à un hombre parecido à un musgaño, ó á un musgaño parecido à un hombre. Los naturalistas no han podido todavia descifrar à cuál de las dos especies pertenece. Le verán vmds. presentarse en la escena de un blinquito. Ahí està: Ahí està el *nene.* = Este es el Ex-

celentísimo Señor Don José Martínez de San Martín jefe superior político de la provincia de Madrid. = ; Mirénlo vmds. que bonito! = Cervantes le retrató al vivo, cuando pintó al caballero de la triste figura *sin piños en la cova* despues de aquel terrible cantazo que desfondó la alcuza del bálsamo de Fie-rabras: ; No es verdad vmds.? ; Y qué falta le hace el yelmo de Mambrino para ser una copia exacta de aquel prototipo!

Y qué bien le venia el tal yelmo para encubrir la calva clerical de que hizo gallarda ostentacion en la procesion del Corpus! = Vaya, ahí le tienen vmds. que se asemeja en la obesidad à un pagaré de la loteria primitiva. Nadie le cree opilado; pero hay muchos que quieren darle acero. = Véanlo vmds. qué ligero es cómo escarabajea y bulle..... cómo salta y brinca cual titere en caña. = Este buen Señor en su jumentú estudió un poco de medicina y corrió la tuna..... ; Qué tunante! =

Despues fué *corre vé y dile* del picarazo Godoy y de Madama Tudó, à quienes hizo muchas antesalas pero fueron bien pagadas: el oficio de alcahuete ya se sabe que es lucroso. -- No se diga que corrió en la batalla de Ocaña porque el correr y

el huír no es una misma cosa ; huyó cobardemente pero tambien fué el primer oficial español que se presentó en Despeñaperros. -- En la Mancha hubiera hecho prodigios de valor si el general francés Nasau no hubiera llevado consigo una maldita mona, á quien esta criaturita que están ustedes viendo, le llegó á tomar tal asco, que se vió obligado á echar á correr siempre que la divisó, aunque fuese á distancia de una legua -- Coletilla le dió la mano : servicios importantes hechos en favor del Rey absoluto en el año de catorce, en que estuvo en guerra abierta con todas las lápidas de la Constitucion de la provincia de la Mancha, y unas cuantas delaciones que hizo á su carismo amigo Don Justo Pastor Perez le hicieron aparecer en la corte como hombrecito de provecho = Pasaron los seis años ominosos, volvimos al reynado de la Constitucion : y, héteme vmd. aqui á Martinito con su casaquita vuelta, echándola de liberal, y de patitas en la Secretaría de la Guerra, ¡ tunantuelo ! Allí aduló, sopló... fué íntimo de Heceta, y con esto se ha dicho todo = Con expresa condicion de que habia de cerrar la tertulia patriótica de la fontana de Oro y con todas las demas con-

diciones que puede exigir un pícaro y á que puede comprometerse un bribon, le nombró el Señor Feliu gefe superior político interino de la provincia de Madrid: cumplió sus promesas, llenó los deseos de sus amos, y se le confirió la gefatura en propiedad. = En la memorable batalla de las platerías mandó en gefe, y desde entonces se le conoce por el nombre de Tintin que le puso el Zurriaguista: En la sociedad del anillo ocupa un lugar distinguido: Es amigo del divino, y del obispo *inferi Falcó*: ha tenido en las Córtes una proteccion decidida, y vive y bebe con mucho cerote y con poquísima verguenza. Mas asco le tiene à los gorros que à la mona de Nasau: Y..... eso es otra cosa, con razon los teme, porque ya en una ocasion tuvo que escapar por una guardilla: en otra, estuvo circum circa de caer en el canal y..... gracias á Riego que si no..... la intencion del pueblo estaba bien conocida. =

Este bribon de á folio, estuvo en Palacio en la noche del 6 al 7 de julio, vestido de grande uniforme, y saltaba y blincaba de gozo cuando corrió la noticia de que los guardias rebeldes habian vencido à los pa-

triotas. Esperaba ser corregidor de Madrid, y hacer bueno á Arjona. Cuando se supo la derrota de los tales guardias, lloró como niño. ¡ Maldito niño!

*Por tan indecentes medios
y por tales fechorias,
ha llegado Don Tintin
á cubrirse de ignominia:
tiempo vendrá, y no esta lejos,
que las pague todas juntas. =*

Vaya dejemosle descansar un rato: á dormir. *Vispale.*

CUADRO II.

¡Cómo pesa éste! ¡Qué pez tan gordo! ¿Quién será? Caiga = Ahí está

FERNANDO VII.

Nació este Principe bajo los mas fúnebres y lastimosos auspicios: en medio de una corte corrompida, viciosa y venal: rodeado de cortesanos estupidos y desmoralizados: y amenazado de perder à cada instante una existencia que debia ser tan fecunda en calamidades y tormentas. Fué perseguido casi desde su niñez por su madre, cuyo tino

moral en el conocimiento de los sujetos no se desmintió nunca, y por un favorito ambicioso que le juró un odio eterno y que no podía realizar sus planes gigantescos sino con la muerte del heredero de la corona. La adversidad que como el fuego purifica y acrisola, hizo en el alma de Fernando un efecto totalmente contrario: la degradó, la corrompió, la hizo esclava de las preocupaciones y de los temores mas pueriles, empapandola ademas en una sed tan frénetica de mando y de autoridad, que no bastarian á calmarla el despotismo del Autócrata de las Rusias y el del Sofi de Persia. Otro rasgo característico de su primera educacion es la supersticiosa devocion y las falsas ideas religiosas que se grabaron en su espíritu con rasgos indelebles: en vano se le dieron por preceptores hombres superiores á esa inmunda atmosfera de fanatismo y puerilidad: hombres que si no descollaban por los destellos del genio ni por talentos consumados, á lo menos gozaban de una razon ilustrada y estaban à la altura de ciertos conocimientos. Los Scios, los Escoiquiz, los Maturanas, perdian en vano el tiempo y el trabajo. El Principe olvidaba sus lecciones y se encerraba con

sus criados (canalla escogida entre lo peor que sale de Asturias y de Galicia) à rezar y encender lamparas à todos los santos del cielo. Sin embargo, sus defectos no aparecian à los ojos de la nacion, la cual solo veia en él un príncipe infeliz, víctima de un adultero impío, y de una corte que se podia llamar el tipo del desenfreno. Los españoles, siempre nobles y generosos, lloraban la triste suerte de aquel mancebo desventurado, en quien se suponía un alma dócil y cándida, y unos sentimientos magnánimos y elevados que solo aguardaban para desarrollarse el término de la violencia en que estaban comprimidos. De esta opinion propagada à impulsos de la compasion, y fomentada por la esperanza de mejorar de suerte cuando se sentase en trono un Príncipe adoc-trinado en semejante escuela, nació la ciega adoracion de que empezó à ser objeto: adoracion que quizá no tiene egemplo en la historia, quedándose atras el entusiasmo de los romanos en favor de Germánico, y todo lo que han hecho los pueblos en favor de sus príncipes. =

No tardó Fernando en conocer las buenas disposiciones de la España con res-

pecto á su persona, y á pesar del esmero con que fueron separados de su servicio todos los que podian ilustrarlo, las causas del disgusto universal eran tan notorias que llegaron á sus oidos y le inspiraron un deseo vago de aprovecharse de la efervescencia pública. Jamas se presentó una ocasion mas oportuna de dar rienda suelta á una ambicion noble y justa de vengar la moral pública, altamente ofendida, y de engrandecerse á si propio sobre las ruinas del vicio y de la iniquidad. Pero los consejeros de Fernando habian vegetado en el aire corrompido de Palacio y no tenian todo aquel vigor de espíritu que se necesita para las grandes empresas. La que se trazó para libertarlo del yugo que lo oprimia era tan mezquina y vulgar, como los hombres que la fraguaron y solo debia redundar, como redundó en efecto, en pro de sus mismos enemigos.

Escoiquiz habia vuelto *de incongnito*, de su destierro y durante muchos dias habia tenido frecuentes conferencias con el embajador de Francia Beauharnais, sobre los medios de libertar al principe de Asturias de los males que lo rodeaban. El diplomatico se hallaba sin instrucciones de su corte so-

este caso imprevisto; pero movido por un sentimiento de humanidad, y por la esperanza de que los disturbios de los Borbones proporcionarian á su amo nuevas ocasiones de engrandecerse, prometió cooperar á la revolucion proyectada y dió en efecto eficaces auxilios. Infantado, Orgaz, Ayerbe y otros subalternos, prepararon con bastante secreto los resortes de aquel movimiento, el cual tuvo al fin el ridículo resultado que dió á conocer la causa del Escorial. Frustrado el plan y descubiertos sus autores. Fernando los abandonó á su suerte y se entregó en manos de sus enemigos. Las famosas cartas de *Papá* y *Mamá* dieron á conocer lo que se podia esperar en todas circunstancias de semejante hombre.

En este desgraciado negocio Fernando cometió algunas faltas imperdonables. 1.º Fiarse de la meditacion de un Embajador extranjero sin contar con la autorizacion ni con el beneplacito de su monarca. (*) 2.º

(*) *Es un hecho positivo que Napoleon desaprobó la conducta de Fernando en los sucesos del Escorial, que reprehendió severamente al Embajador Beauharnais y que todos los gabinetes de Europa formaron malisima idea de*

Contar con el éxito de la empresa sin asegurarse una retirada para el caso contrario: omision tanto mas culpable cuanto que muchas provincias de España le hubieran abierto los brazos; 3.º Permitir que en los escritos que circulaban entre los que estaban en el plan, se infamase el nombre de su madre, se le prodigasen los epítectos mas injuriosos y se le atribuyesen todos los males de la Monarquía. 4.º Rebelar sin dificultad alguna los nombres de todos sus confidentes y cooperadores. 5.º Humíllarse hasta el punto de querer reconciliarse con Godoy y prometerle una constante amistad. El tipo de todas estas acciones se halla reproducido en todo el curso de la vida de Fernando. Siempre se le ha visto pronto á abandonar á sus amigos: pronto á prodigar los testimonios de cariño á sus enemigos mas encarnizados: y pronto á tomar en cortísimo intérvalo las resoluciones mas contrarias é incompatibles.

Sin embargo, la opinion habia ya tomado cuerpo y la fuerza irresistible de las circunstancias se habria declarado en contra

Fernando bajo los tres aspectos de Principe, de amigo y de hijo.

del favorito y de los reyes padres. El triunfo del Escorial no satisfizo las miras de Godoy, antes bien le hizo ver que se acercaba el término de su ventura. Sobrevinieron los sucesos de Aranjuez, en los cuales Fernando se mostró generoso y humano. Tambien confesaremos con la imparcialidad que dirige nuestra pluma que en su efímero reinado del año de 1808 se mostró amigo del bien, dócil à la razon y propenso à las miras filantrópicas y benéficas.

Pero el genio del mal que ha sido su inseparable compañero, no permitió que durase mucho tiempo la época mas pura y honorífica de su vida. En el aturdimiento que debian producir en su ánimo apocado los acontecimientos que se acumulaban de dia en dia, hizo lo que hacen siempre los hombres débiles é imbeciles. Se conoció incapaz de salir de aquel laberinto, y se arrojó en los brazos de Napoleon, como el supersticioso devoto se confia à la proteccion de algun santo para que lo libre de todo mal en esta vida y en la otra.

Napoleon vió el cielo abierto. Enemigo jurado de los Borbones halló la ocasion mas oportuna de deshacerse facilmente de esta ominosa familia que aun existia en el

continente de Europa. Napoleon que era naturalmente amigo de agueros, creyó que la providencia poniendo un velo espeso ante los ojos de Fernando habia decretado la ruina completa de su dinastia y que esta ruina fuese obra de sus mismos individuos. En efecto no cabe mayor obcecacion que la que manifestó en aquel momento el que ya era Rey de España. En vano se dirá para justificarlo que cedia à los consejos de Escoiquiz; contra ellos hablaban todos los hombres que rodeaban al Rey y aun el mismo pueblo que se opuso abiertamente á su viage; ademas que Fernando sabia perfectamente desoir los consejos de este mismo Escoiquiz cuando eran contrarios à sus opiniones y deseos.

Lo mas terrible y doloroso de esta época importantísima es que Fernando al tomar un partido tan violento y tan descabellado solo pensó en su propia seguridad y provecho, en afianzarse sobre el trono por medio de la omnipotente proteccion del Emperador de Francia y en enlazarse con su familia pidiéndole la mano (que le fué negada) de la señorita Tascher de la Pagerie, sobrina de Josefina, y que en todas

estas consideraciones, no tuvo presente la dicha de su pueblo, ni la tranquilidad del Estado. Estos deberes importantísimos y sagrados fueron sacrificados á una mezquina y pueril ambicion.

Si: mezquina y pueril: porque si despues de haber hecho la imperdonable necesidad y el grande delito de salir del territorio español sin el beneplácito de sus pueblos, si despues de haber procedido con tanta ligereza, decidido ya á ser Rey de España hubiera sostenido con teson sus derechos y hubiera sabido morir antes que ceder á unas condiciones infames, todo se le hubiera perdonado y en su infortunio se le hubiera considerado como un héroe desventurado, como un hombre digno de mejor suerte.

Mas no fué asi. Cuando se le dijo que ya no era Rey de España, recibió la noticia como una cosa muy natural y muy puesta en el orden; cuando se le exigió una abdicacion la hizo con la mayor presteza; cuando vió irritados á sus padres les pidió perdon como un reo cubierto de crímenes; cuando se le notificó que un individuo de otra familia iba á reinar en España, lo felicitó por su asenso y le deseó

:

muchos años de vida y de reynado, y cuando se le hizo saber que pasaria toda su vida en una especie de prision con algunos millones al año, se quedó tan fresco como una lechuga.

Hizo mas. Puesto en camino con direccion al sitio que se le habia señalado para su residencia, llegó a Burdeos y pareciéndole que no habia hecho bastante en favor de la dinastia que iba á reemplazarlo, escribió una enérgica proclama á los españoles escitándolos por todos los medios posibles á someterse docilmente á su nuevo monarca, á prestarle obediencia y respeto, á renunciar á todo proyecto de resistencia y á cerrar los oidos á las sugerencias de sus verdaderos enemigos que eran los Ingleses. Añadia que la España sería feliz y adquiriría el mayor grado de esplendor bajo el gobierno de un príncipe humano, ilustrado y generoso, como era José Napoleon. Estas opiniones estaban intimamente arraigadas en su corazon; asi es que la proclama de Burdeos fué produccion espontanea de su intimo convencimiento: nadie se la dictó sino su sincero deseo de estar bien con el Emperador y de vivir á la sombra de su proteccion y amparo. Salió

de Burdeos con direccion á Valenzey y durante el camino, su rostro y sus palabras manifestaban la satisfaccion mas completa y la mas pura alegria. Parecia que se sentia aliviado de un gran peso: los que lo miraban al través del prisma del entusiasmo y del afecto celebraban esta disposicion de su espíritu como un esfuerzo de la filosofia y de la resignacion; pero el observador atento veia que Fernando no pudiendo representar dignamente el importante papel de gefe de una Nacion, se conceptuaba dichosísimo con gozar de las ventajas de la opulencia sin el inconveniente del trabajo, de los compromisos y de la esclavitud á que tan sujetos viven los monarcas.

La llegada de Fernando á la soberbia casa de campo de Valenzey, fué el anuncio de una época venturosa para sus habitantes; y en honor de la verdad no fueron desmentidas sus esperanzas. Napoleon pagó al principio á su prisionero enormes sumas anuales y el príncipe las invertia en hacer obras de caridad, en formar una magnífica biblioteca y en comprar los mejores caballos de Europa. En los años siguientes se disminuyeron estos gastos, pero no los actos de beneficencia; Fernando dotaba á

las doncellas pobres del Departamento, reedificaba iglesias, rescataba á los jóvenes á quienes habia tocado la suerte de soldados en la conscripcion, y lo que es mas, perdonaba magnánimamente á los que abusaban de su confianza. Asi lo hizo con el infame Amezaga, á quien Napoleon habia dado la superintendencia de la casa y que desempeñaba este encargo como el tirano mas feroz y como el mas soez carcelero. Fernando sufrió con admirable resignacion los malos tratamientos de este hombre á quien él habia sacado de la nada. Escitado por todos los individuos de su familia y aun por muchas personas respetables del Departamento, se quejó al Emperador y este envió á Amezaga su destitucion y la órden de trasladarse á Tours: Fernando antes de separarse de él le dió una suma crecidísima, con la que aquel malvado compró una de las mejores haciendas de las orillas del Loira. El modo de vivir de Fernando en Valenzey era el mas sencillo y modesto. Interin estuvo alli el execrable Ostolza, la casa parecia un convento en que solo se trataba de oír misa y rezar el rosario; mas despues, solo se consagraban á las prácticas religiosas las primeras horas

de la mañana. Despues se leian los diarios, se jugaba al billar, se daban grandes paseos à caballo; por la noche habia juegos de manos ó comedia en el cuarto del tio Don Antonio y esta série de ocupaciones parecian á Fernando el último término de la felicidad humana.

Estaba rodeado de espías, mas estas tenían poco que hacer. Sin embargo algunas imprudencias cometidas por la servidumbre dieron motivo á que Montenegro y Escoiquiz saliesen de Valenzey. Fernando no sintió en manera alguna esta separacion.

Desde el principio de su mansion en Valanzey la princesa de Benevento vino à ocupar un cuarto en la casa, con el encargo de observar de cerca á Fernando y aun de emplear los recursos que sabe poner en movimiento su sexo, para atraerse el corazón del príncipe é inspirarle un amor que diese márgen á la mas ciega confianza. Madama de Benevento mucho mas jóven que su marido el célebre Talleyrand gustaba de recibir esta clase de homenages y sabia recompensarlos pródigamente: pero todos sus artificios fueron inútiles. Fernando la miró con cierto aire de superioridad que desconcertó á la astuta intriganta; jamas

la admitió à su sociedad íntima, de modo que aquella pobre muger se hubiera muerto de fastidio, si no hubiera hallado en el Duque de San Carlos un corazon mas fácil y unas pasiones mas inflamables que las del príncipe. Pero estos amores, tuvieron por base la política. Madama de Talleyrand exigió de su amante una confianza sin límites sobre todo cuanto ocurría en los cuartos de sus amos; el Duque se la concedió como se la pedia, y cada mañana al salir de sus brazos, la princesa escribía á Napoleon todos los secretos que se le habian revelado en el curso de la noche anterior.

Poco habria que decir de la permanencia de Fernando en Valenzey si no hubiera ocurrido un suceso de alguna importancia que interrumpió la monotonía de aquella existencia, y le ofreció la ocasion de desplegar los defectos y las propensiones irresistibles de su caracter.

No bastaban á las miras políticas de la Inglaterra, las ocasiones que le ofrecia la guerra de la península para abatir el orgullo francés y destruir sus egércitos. Aquel gabinete, cuya prevision y astucia ven desde lejos el fruto que pueden dar de si los negocios y los sucesos, trató de rescatar la

persona de Fernando no solo para quitar á Napoleon tan importante cautivo y para electrizar con su vista á la península entera haciendo mas encarnizadas y mas generales las hostilidades, sino para que puesto en libertad hiciese á las potencias de Europa una manifestacion auténtica de la injusticia de que habia sido víctima y de las arterias que se habian puesto en uso para arrancarle la corona. Este paso hubiera alarmado á todos los monarcas de Europa; hubiéranse visto amenazados en sus tronos; hubieran hecho causa comun contra el invasor de todos los derechos legítimos, y el resultado final hubiera sido una guerra universal, en que la Francia quedaria abandonada á sí misma, obligada á recibir las condiciones mas duras ó á deshacerse por sus propias manos del hombre audaz y ambicioso que la habia envuelto en tan funestas calamidades.

El plan de tan ardua operacion fue trazado con la mayor destreza, y su éxito era seguro si se hubiera dado con otro hombre. El baron de Kolly, escocés, aventurero osado, intrigante y astuto, fue el encargado en la operacion. Para credencial de su comision cerca de Fernando, se le dió

la carta en latin en que este príncipe habia dado cuenta al Rey de Inglaterra de su enlace con una Infanta de Napoles, y ademas una carta autógrafa del príncipe de Gales en que aconsejaba á Fernando entregarse ciegamente al baron, quien seguramente lo sacaria de su cautiverio y lo restituiria al seno de su patria. El baron entró con otro nombre en Francia, con pasaportes legales, con mucho dinero y con una rica coleccion de joyas, cuyo comercio debia servir de pretesto á sus correrias. De tal modo supo fascinar á la policia que pudo penetrar en las inmediaciones de Valenzev, á donde ningun forastero se acercaba sin sufrir el mas menudo exámen y sin ser objeto de las mas severas investigaciones. Despues de haber estado vendiendo joyas en todo el departamento por espacio de algunas semanas pidió y obtuvo sin dificultad permiso para presentar á los príncipes de España sus mercancias. Vendió algunas alhajas al Infante Don Antonio y habiendo ido varias veces con el mismo fin al cuarto de Fernando, aprovechó la primera ocasion en que lo vió á solas, y le presentó en un estuche de oro los dos preciosos documentos que debian darlo á co-

nocer como agente del rey de Inglaterra. Fernando sorprendido vaciló un momento, mas el baron pronunció algunas palabras que le dieron á conocer sus proyectos. Entonces se llenó de pavor y empezó á dar gritos llamando al comandante de Gendarmería que mandaba la guardia del palacio. Muy en breve, el baron se vió cercado de tropa, despojado de sus joyas y papeles y sepultado en un calabozo. Fernando quiso que se diera parte al Emperador de esta ocurrencia para poner en claro su conducta y justificarse á los ojos de aquel soberano de toda connivencia y participacion en el proyecto. La carta autógrafa que con este motivo le escribió (carta dictada con toda la sinceridad de su corazon) es monumento curioso que servirá algun dia para ilustrar la historia moral de los Reyes. En ella decia que los enemigos mortales de su nacion, que eran los ingleses, lo esponian continuamente á semejantes asechanzas, si S. M. imperial no lo tomaba bajo su especial proteccion, *adoptándolo como hijo*, dándole en matrimonio una princesa de su augusta dinastía, y haciendo saber al mundo entero que Fernando de Borbon habia renunciado espon-

ráneamente, y para siempre á la corona de España. Concluía suplicando al Emperador diese á su hermano Carlos el mando de un ejército francés en el Norte. Puede imaginarse el lector la burla que se haría en el palacio de las Tullerías de semejante conducta. Fernando estaba ya juzgado por aquellos diestros políticos, pero ninguno de ellos hubiera esperado jamás tal conjunto de flaquezas y miserias: por esto dice muy bien Napoleón en sus memorias escritas en la isla de Santa Elena: *si yo hubiera querido vengarme de los españoles, no tenía mas que devolverles á su Fernando.* Poco tiempo despues de esta aventura Fernando celebró el dia de San Napoleón con iluminacion, convite y fiesta de iglesia en la capilla de Valenzey. En medio de esta última ceremonia, y cuando el coro entonaba la antífona: *Domine salvum fac Imperatorem,* Fernando no pudo contener los ímpetus de su entusiasmo, y se puso á gritar en medio de la iglesia: *Vive l'Empereur.* Es inútil decir que Napoleón no hizo caso de ninguna de las peticiones que Fernando le habia dirigido, pues ni lo adoptó por hijo, ni lo enlazó con su familia, ni concedió al infan-

te Don Carlos el mando del ejército. Así fue como terminó este suceso, en que Fernando comprometió la dignidad del Rey de Inglaterra, se espuso á que los españoles abriesen los ojos, y lo abandonasen, y comprometió á Kolly hasta el punto de conducirlo al cadalso, si Napoleon no hubiera juzgado mas oportuno perdonarle la vida despues de haberse apoderado de todo quanto poseia.

Desde esta época hasta el tratado de Laforet no suena el nombre de Fernando en la historia del siglo. Perdida la expedicion de Rusia, y precisado Napoleon á reconcentrar sus fuerzas, y á evacuar la península, quiso sacar todo el partido posible de la inesperienza y docilidad de su cautivo, y este accedió segun su costumbre á todas las proposiciones que se le hicieron. En esto no lo hallamos culpable. Napoleon habia faltado tan á las claras á todas las leyes del pundonor y delicadeza que cualquiera que tratase con él podia adoptar sin escrúpulo la máxima: *Frangenti fidem, fides frangatur eidem*. Fernando se hallaba en el caso de prometer quanto se le dictase, con tal de que lo dejasen venir á su patria, y una vez en ella, faltaba que la

nacion aprobase, y era fácil escudarse con su negativa, especialmente cuando se estaba eclipsando por momentos la fortuna de Napoleon, y no habia quien no previese su pronta y total ruina.

De resultas de todas las circunstancias que se agolparon de pronto, se aceleró el viage de Fernando à España, época memorable que abre una larga série de infortunios y calamidades, y que presenta al observador filósofo un asunto inagotable de reflexiones amargas y dolorosas.

Fernando habia leído la Constitucion publicada en Cádiz el año de 1812 y la habia hallado conforme á los principios de la justicia y à la antigua legislacion política de la Monarquía. Traia en el coche en que hizo el viage, un exemplar de ella y no cesaba de leerla y de comentarla, pero al entrar en España mil circunstancias contribuyeron á cambiar estas disposiciones y à inspirarle la resolucion de desbaratar aquella obra magestuosa y sublime. Vió à los pueblos disgustados y vió mas disgustado al ejército, porque los insensatos que habian adquirido en Cádiz una reputacion tan gigantesca y tan no merecida, abrigaban en sus corazones una sed rabiosa de mandar y

de engrandecerse y en nada menos habian pensado que en inculcar en el ánimo de los españoles los principios constitucionales y en ligar la existencia de la nacion con la del Código que habia de regir sus destinos.

Ya existia esa ominosa confederacion de hombres ambiciosos é hipócritas, esa faccion rastrera y envidiosa, esa gabilla de tunantes metidos á hombres grandes que engrandecida despues por la criminal condescendencia de los amantes de la libertad, ha invadido todos los ramos del poder, ha perdido á la España, ha deshonorado el nombre español y nos ha preparado todos los males que padecemos y que nos quedan todavia que padecer. Tambien eran entonces esos mismos hombres dueños de la autoridad, y de tal modo se sirvieron de ella en la época delicada de la venida del Rey que le pusieron en las manos todos los instrumentos que él podria desear para restablecer facilísimamente el poder absoluto. Fernando sin embargo hubiera podido grangearse una gloria inmortal si hubiera conocido sus verdaderos intereses y nada está mas en armonia con los intereses de los que mandan que un pacto que les dá

garantías y seguridades. Pero los entes miserables que lo rodeaban en Valencia, los San Carlos, los Macanaz, los Lucindos y otros que le aconsejaban destruir el régimen Constitucional, no hacían mas que lisongear sus irresistibles propensiones y su amor al despotismo. Fernando lanzó un decreto formidable y con él labró un monumento de eterna ignominia para su nombre.

Vino á Madrid y fueron creciendo sus desatinos é imprudencias. La faccion servil se sirvió de él como de un instrumento de recriminacion y de venganza, y para empeñarlo mas en tan ominosa carrera se le inspiró un terror pánico al liberalismo, pintándole como enemigo irreconciliable del trono y del altar: como corruptor de la moral pública; como decidido á sacrificar los Reyes y fundar el régimen democrático en toda su pureza. No hay egemplo en la historia de un encadenamiento mas escandaloso de persecuciones, de arbitrariedades, de infracciones de todas las leyes divinas y humanas. La comision nombrada para juzgar las llamadas causas de Estado se compuso *ex profeso* de los hombres mas perversos, mas crue-

les y mas góticos de la magistratura. Mas estos instrumentos tan extraordinarios y tan aptos para plegarse á los caprichos del partido dominante, no eran suficientes para todas las exigencias del irritado amor propio de los que lo componian. Muchas veces el Monarca agravaba las sentencias, ó las imponia por si solo sin previo proceso, ó decretaba destierros y confiscaciones en masa ó accedia à enormes listas de proscriptos presentadas por el malvado Gravina, ó por otro agente de aquella infame gabilla. De tal modo se acumularon y repitieron estos abusos que ilegó à borrarse en la opinion pública toda idea de legalidad y justicia y el hombre mas inocente se felicitaba de las penas que no se le imponian y de la libertad de que gozaba. El Consejo de Castilla, olvidado enteramente de algunas épocas honrosas que han marcado su existencia y del caracter con que ha sabido resistir cuando ha querido à los caprichos ministeriales, vendió descaradamente la justicia, prostituyendose bajamente y adulando á los mas ruines instrumentos de que se servia el despotismo. Entonces se vió lo que eran realmente esos afamados garnachas que aspiraban á pasar

por semidiosos y que osaban hablar en nombre de la Nación como sus legítimos representantes: hombres endurecidos en las prácticas forenses, cubiertos del polvo de las universidades, aristocratas de particular especie, cortesanos vendidos al favor y enemigos declarados de toda clase de ilustracion y de reforma.

Pero la falta imperdonable cometida por Fernando en esta crisis espantosa, fué el valor que dió con estas persecuciones á unos hombres que el solo sacó de la nulidad y á quien el solo dió esa reputacion, que ellos no han sabido sostener en la prosperidad. Esta falta ha sido fecunda en resultados funestísimos y nadie los ha sentido tan vivamente como su mismo autor. Esta parte de la historia de Fernando exige alguna explicacion.

Entre los hombres clasificados bajo la demarcacion de liberales habia algunos que por mas audaces ó por mas felices, se habian colocado á la cabeza del partido, y aguardando la hora del afianzamiento del gobierno para cargar con los empleos, se habian apoderado de la opinion y no permitian que nadie sino ellos se apellidasen liberales, sabios

y elocuentes. Las grandes discusiones sobre inquisición, consejo de Castilla, privilegios y otras; y especialmente aquellas á que dió margen la redacción de la Constitución, les ofrecieron la favorable coyuntura de lucir algunas doctrinas manoseadas por todos los que sabían algo y que el temor del doble despotismo eclesiástico y gubernativo había hecho tener ocultas á los ojos del vulgo profano. Perteneían á esta última clase los comerciantes de Cadiz que durante la ocupación de la Península por los franceses habían dado una hospitalidad generosa á los prófugos y que al ver entre ellos tan audaces parlanchines y tan sonoros pedantes, extasiados de placer y de entusiasmo les habían prodigado los convites y los aplausos, las onzas y la admiración, haciéndoles creer, como lo llegaron á creer de buena fe, que eran unos grandes hombres, cuyo mérito hasta entonces había estado desconocido. La facción vencedora debía naturalmente dirigir sus ataques á estos corifeos, pero con dos dedos de perspicacia y de conocimiento de mundo, hubiera podido vengarse de ellos, poniéndolos en su verdadero punto de

vista, envileciéndolos por sus propias obras, atándolos al carro del vencedor y manifestando á la nacion entera en lo que habian venido á parar el estoicismo, la independendencia y la moderacion de aquellos botarates. ¿Porque no se dió una plaza de Consejero de Hacienda al divino Arguelles? ¿porque no se repartieron togas entre los GiralDOS, Calatravas, Garcia Herreros y otros leguleyos que brillaban en aquella constelacion? ¿Habia mas que sacrificar cuatro ó cinco mitras á los Espigas, á los Muños Torreros y Compañia? ¿No se hubiera dado por muy feliz Toreno con una llave de Gentil hombre? ¿porque desterrar á Noblejas cuando el titulo de Duque que tanto ambicionaba le hubiera arrancado mas retractaciones que las que escribió San Agustin? Toda esa chusma de Ramajos, Clemencines, Alvarez Guerra, Quintanas, se hubieran contentado con un sueldo decente y un usia y entonces el regimen arbitrario no hubiera tenido apoyos mas solidos, el despotismo aduladores mas humildes, el liberalismo enemigos mas encarnizados y la aristocracia parasitos mas hambrientos.

En vez de seguir esta conducta, se dieron á estos danzantes los honores de la persecucion: fueron victimas y tubieron admiradores; la injusticia los sacó de la nada que era su elemento y el ciego aturdimiento del fanatismo hizo la apo-teosis de la nulidad y de la flaqueza. ¡ Oh que de males vinieron en pos de esta primera falta; ! Cuanto daño han hecho á la Patria aquellas reputaciones forjadas con cadenas y con presidios! ; Cuan caro ha costado á los liberales la equivocacion de sus enemigos! ; Y cuan acreedores al reconocimiento publico no serian estos ahora si por medio de una conducta diestra y sensata hubieran colocado en sus filas, y quitado la mascara à los que todabia la conservan! Grandes perjuicios ha irrogado Fernando á la nacion española; pero ninguno iguala al que acabamos de señalar. Harto lo hemos llorado desde el año veinte.

Como quiera que sea la precipitacion, la crueldad, la torpeza con que los serviles manejaron la odiosa farsa de las causas de Estado; la desmesurada ambicion con que se arrojaron á coger inmediatamente el fruto de la victoria, y la ma-

quinal docilidad de Fernando al impulso que le daban los groseros é inmundos instrumentos de aquella gabilla, prometian á la nacion un reinado semejante al de los Nerones y Felipes. Embriagado en tanto el Monarca con los obsequios del pueblo y con los arrebatos que por todas partes causaba su presencia, se abandonó á su indomita aficion á la chocarrería, á la familiaridad y á encanallarse por todos estilos y de todos modos. No era esta aquella popularidad llena de dignidad y nobleza que se saben granjear los Monarcas cuando hacen la felicidad de las naciones que les ha confiado la providencia: no por cierto. Era ponerse al nivel de las clases mas infimas de la sociedad, gustar de las espressiones mas soeces, de los cantares mas vulgares, de las alusiones mas indecentes, de todo lo que lleva en si el tipo de la degradacion moral y de la falta de decoro. A esto se añadia su antigua propension á las practicas supersticiosas, á las devociones fanáticas; continuamente se le veia en las procesiones y en las novenas visitando conventos, catando caldos en sus cocinas. Concedia á ma-

nos llenas cuanto le pedian los frailes y las monjas en tanto que los militares que habian perdido sus miembros por restituirlo al trono, eran malisimamente recibidos y peor despachados.

No es dable entrar en los pormenores de un gobierno que no podia merecer este nombre y que no fué mas que una serie no interrumpida de intrigas perversas, de venganzas implacables, de chismes ridiculos, de providencias desatinadas y de combinaciones fortuitas y caprichosas. La larga lista de ministros que se sucedieron en el mando durante esta época calamitosa es un curiosísimo catalogo de los hombres mas inmorales, mas nulos y mas perversos de la monarquia. Con las trapisondas ministeriales alternaban y rivalizaban las de esa inmunda camarilla, receptaculo de la mas vil canalla y para entrar en la cual solo se necesitaba un impudor cinico, una hipocresia exagerada, fanfarronadas grotescas de amor à la real persona y odio eterno y ciego y furibundo à todo lo que estaba señalado con el caracter de la ilustracion, de la virtud y del sólido merito. Allí brillaban al mismo tiempo frai-

les asquerosos y grandes de España estúpidos; hombres condenados á presidio por sus crímenes (1) y bufones palaciegos llenos de vicios y de maldades, (2) oficinistas y prostitutas; militares de *carajo* y *guardia de prevencion* y diplomáticos extranjeros que despues han influido poderosamente en los destinos de las naciones.

Alli se fraguaban los negocios mas graves de la Monarquia; se decidian las alianzas, las enagenaciones de territorio, las comunicaciones diplomáticas, en fin, todos los asuntos que podian influir en la suerte de la nacion. Cada uno de los cofrades de esta pestifera hermandad tenia la obligacion indispensable de denunciar un cierto número de hombres de bien y de presentar una lista de proscriptos escogidos entre los objetos de sus particulares enemistades. De alli salió el restablecimiento de las instituciones mas odiosas, de las supersticiones mas impuras, de la mania monacal de los tiempos de Felipe 2º. De alli emanó la reinstalacion del execrable jesuitismo... y este solo crimen bastaria para señalar á Fernando en la historia un lugar distinguido.

(1) *Corpas* - (2) *Chamorro*.

El influjo de la camarilla fué general é ilimitado. Al principio se creyó que se encerraria su accion en las relaciones personales del Rey y en la distribucion de ciertas gracias y colocaciones: pero muy en breve los mismos ministros tubieron que entrar por el haro y se vieron obligados á capitular con aquel Divan misterioso, so pena de perder el empleo y de sufrir una dura persecucion.

Sin embargo, entre la morralla que componia esta singular corporacion, hubo algunos hombres mas audaces que los otros y que participaron mas ampliamente de los favores que por este medio se lograbán. Entre ellos merece particular mencion un tal Antonio Ugarte, mozo de cordel de la puerta del Sol y despues agente de negocios y movil de muchas de esas intrigas bajas y rateras con que viven y prosperan los tribunales, las oficinas, y toda clase de autoridad en Madrid, la historia de este hombre está tan intimamente ligada con la de su época que merece formar un episodio en la de Fernando Septimo.

Cuando los franceses entraron en Madrid Ugarte se ofreció á algunos de sus

principales funcionarios para emplearse *indefinidamente* en su servicio. Fueles en efecto útil para denunciar patriotas, tener noticias, interceptar correspondencias, proporcionar espías y otras comisiones tan nobles y tan elevadas como estas. Entretanto Romanillos y Madrid Davila que froleaban en Cádiz y habían logrado ocultar su nulidad á fuerza de audacia y tener algun influjo en los negocios públicos, hicieron conocimiento con un tal Cea Bermudez, comerciante de Malaga que habia tenido que huir de aquella Ciudad por una quiebra fraudulenta, hombre profundamente inmoral y descarado, habil en aprovecharse de las circunstancias y que habiendo hecho algunos viages en Europa era un aguila comparado con los mentecatos que entonces manejaban el timon del estado. Cea tenia necesidad de ser algo y de tener dinero, y á fuer de aventurero consumado, no se detenia en promesas ni ponia coto á las seguridades del éxito. Proximo á verse condenado á un presidio por ladron, hechó mano de lo primero que se le presentó y logró persuadir á aquellos dos grandes mentecatos que tenia grandes delaciones en Ru-

sia, que conocia personalmente al Emperador y que le seria muy facil inducirlo á celebrar un tratado con la España y á declarar la guerra á Napoleon. La cosa era demasiado absurda y tocaba en la raya de lo burlesco; pero se trataba de un Romanillos, de un Madrid Dávila y cualquiera que conozca á estos dos personajes no podrá estrañar que se les hubiesen hecho creer paparruchas todavia mas voluminosas que la presente.

A fuerza de enredos, de influjo y de petulancia y arrojo, se logró que la Regencia confiara el encargo mas delicado y dificil á un petardista indecente, sin garantia y sin instruccion, Cea no quiso hacer su viage por Inglaterra: prefirió atravesar toda la Europa y como no era la primera vez que hechaba mano de la falsificacion y del fingimiento, obtuvo pasaportes con los que pudo llegar felizmente á Madrid, ocupado todavia por José y las tropas Francesas. Allí conoció á Ugarte y le confió sus planes: y Ugarte que veia acercarse el nublado que debia pulverizar la dominacion Napoleónica en España. en lugar de vender á Cea y de sacrificarlo á las autoridades

francesas que lo pagaban, se hizo su amigo, tomó parte en la ejecución de su proyecto y para facilitarlo le proporcionó otros pasaportes que podían servir hasta Paris. Cea llega á las inmediaciones de Petersburgo y Alejandro informado de su comision, desapruueba altamente su objeto y le prohíbe la entrada en la Capital. Sin embargo, poco tiempo despues empezaron los desastres de los ejercitos franceses en el norte y Alejandro con la buena fé y elevacion de sentimientos que distinguen á los monarcas, acarició al mismo que antes habia despreciado y mandó á sus ministros que oyesen y examinasen las proposiciones de Cea. Como este hombre pertenecia á una nacion que habia merecido la admiracion de Europa por haber sido la única en donde habia hallado una tenaz resistencia el conquistador célebre á quien el mismo Alejandro habia adulado tan bajamente, no solo fué acogido con la mayor amabilidad sino que se trató de enviar al instante un ministro plenipotenciario á España: y fué designado para desempeñar estas funciones el bailio de Tatiestcheff, que ademas de haber servido con distin-

cion varios empleos diplomáticos, tenia por muger una polaca bonita, titulos que le habian grangeado la proteccion especial del Emperador.

Los Rusos gozan en Europa la reputacion de grandes diplomaticos y continuarán gozandola interin la diplomacia sea un mercado abierto á la intriga y á la petulancia, una lucha entre la astucia y la corrupcion, una carrera de prostitucion y de maldad, en fin un infame trafico de protecciones y de alianzas que solo sirve para engrandecer algunas familias á costa de la sangre, de la ventura y de la independendencia de los pueblos. Los Rusos sobresalen en tan vil profesion, porque nacidos en la esclavitud, tienen todos los vicios de los esclavos; porque saben observar sin descubrirse, insinuarse sin franquearse, rastrear delante de los ídolos del poder, adular en todos los partidos, prometer recompensas, exigir secretos, prosperar á toda costa y desaparecer de repente de la escena quando se hallan comprometidos.

El Bailio poseía en eminentisimo grado todas estas habilidades y era dificil hallar un teatro mas apropiado para bri-

llar con su auxilio que el que ofrecia la España en aquella desventurada época. Su táctica con Fernando se redujo á inspirarle una especie de terror con respecto á Alejandro: hizole creer que este principe miraba con predileccion á la España, no solo por sus intereses politicos, en los cuales entraba la España como vecina de las posesiones rusas en America y contrapeso importantísimo en Europa, sino por el entusiasmo que habian producido en su alma las proezas de los Españoles durante la guerra de la independencia. Con esto y con las descripciones poéticas de las virtudes patriarcales del Autocrata y del cariño particular, que profesaba á Fernando por sus infortunios, este principe se entregó enteramente en manos de Tatistcheff quien seguramente andubo muy moderado en el uso que hizo de su influjo. Cea habia conversado con el muchas veces en san Petersburgo, y le habia hablado de Ugarte como de un hombre impagable para amueblarle la casa, buscarle criados y darle datos preciosos en la parte economica. Sirvióse de el en efecto para estos usos: pero habil en el conocimien-

to de los hombres no tardó en echar de ver que una corte como la de Fernando no podía ser gobernada por los medios que se emplean en semejantes casos en otros gabinetes, sino que era menester poner en movimiento hombres estúpidos, groseros, codiciosos y prostituidos como lo eran todos los que rodeaban al Monarca. Ningun instrumento le pareció mas apropiado para conseguir estos fines que Ugarte y aunque él lo trató siempre como á un inferior, sin darle el menor motivo de familiaridad y llaneza, lo presentó al Rey como un hombre eminente en el conocimiento de los negocios, lleno de adhesion á su real persona y capaz de sacarlo de toda clase de apuros. Ugarte se halló muy en breve en la camarilla como en su propio elemento y mas osado que cuantos componian aquel sanhedrin adquirió en él muy en breve una superioridad á que no habia llegado, y que no osaba disputarle ninguno de los iniciados en los mismos misterios. Fernando se prestó con escandalosa docilidad á todas las insinuaciones de Ugarte, el cual no siempre consultaba el gusto ni

atendia á los intereses de su protector, sino que obraba con entera independencia procurando unicamente no disgustar al Bailio y fingiendo ser un agente de la corte de Rusia y trabajar con el mayor celo por darle un influjo de superioridad en el gabinete español. Ugarte sin embargo aspiraba sobre todo á enriquecerse y á vender á precio muy subido su proteccion y los empleos que por aquel medio se conseguian. Con estos manejos ganó en el primer año de su privanza mas de cincuenta mil duros: mas el ayre de palacio ensanchó la esfera de su ambicion, y no contento con estas especulaciones mezquinas trató de obrar en grande y de ponerse à la cabeza de una operacion que le diera no solo riqueza sino consideracion, poder y facilidad para colocar hechuras y favoritos. Para ello podia contar con la cooperacion del imbecil Eguia, con el apoyo de Tatistcheff, con la docilidad de las secretarias (1) y con el celo de un sin

(1) Entre ellas la de la guerra, en la cual se ven todavia en desdoro del gobierno actual, los mismos hombres de que hecharon ma-

número de empleados que se le habian prostituido y entre los cuales, algunos que todabia figuran, ocupaban puestos muy elevados y gozaban de muy buena reputacion.

Las miras de Ugarte se dirigieron á la Costa firme de America, cuyos habitantes guiados por el nuevo Wassingrón, el inmortal Bolivar, y hallando nuevos motivos á sus deseos de emancipacion en la tirania del gobierno de Fernando, habian consolidado su independendencia, formaban ya un respetable cuerpo politico y desafiaban toda la prepotencia de España, todas sus escuadras y todos sus egércitos. Ugarte habló de recriminaciones, de venganzas, de reconquistas; y no era menester mas para lisongear las pasiones de Fernando y los sentimientos dominantes de los malvados que componian su córte. La empresa mas dificil que se ha presentado jamas al arrojio de los

no Eguia, y Amarillas para llevar á cabo sus planes inicuos y sus proyectos liberticidas. Hablen los Lobos, los Osorios, los Salazares y casi todos los que ocupan esta oficina hoy dia de la fecha 13 de Agosto de 1822.

D

hombres, fue propuesta en el Consejo de Estado como una operacion facilisima que podria coronarse con un exito completo por medio de un ejército, de una escuadra y de algunos millones. Este ultimo punto se consiguió sin mucha dificultad esprimiendo la sustancia de los Españoles, engañando con las mas infames arterias á la junta de reemplazos de Cádiz y exigiendo la enorme contribucion de cinco duros por cada tienda de cualquier clase de cuantas existian en la Península é islas adyacentes. Todas estas sumas iban á parar á manos de Ugarte, el cual á nadie tenia que dar cuenta de su inversion. Cádiz fue el teatro destinado para los inmensos preparativos que tamaña empresa necesitaba. Confiaronse sus pormenores, al inmoral Abadia, hombre adoctrinado en la escuela de Castaños, vendido á todo el que mandaba, destituido de pudor y resuelto á hacer fortuna á todo trance y por el camino que se le propusiese. Este mequetrefe se habia hecho odioso por su crueldad con los presidarios y ridiculo por la noticia que propagó de oficio de la muerte de Napoleon en 1815. Ugarte tubo

necesidad de él para sus manejos y lo encontró dócil à quanto quiso exigir. Al mismo tiempo los sanguinarios Bajaes que con el título de capitanes generales eran el azote de las provincias de España, emplearon los mas infames artificios y las violencias mas odiosas para completar el ejército que debia ir á sacrificarse al otro emisferio. Cuando ya estaba todo preparado, se puso esta espedicion magnífica, compuesta de la flor de la juventud española, en manos de un verdugo que consumase el sacrificio y de un pillo malvado que lo acelerase con sus enredos. Estos dos hombres eran Morillo y Enrile.

Valiente sin nobleza y sin discernimiento, militar sin instruccion, elevado por el acaso mas imprevisto y destituido de todas las prendas que deben adornar al hombre destinado á ocupar un puesto importante, el general Morillo era el sugeto mas apto que podia escogerse para llevar adelante los planes de la tiranía y de la destruccion. Educado en los entrepuentes de los buques de guerra, instrumento en ellos de castigos barbaros y acostumbrado al trato feroz de los marineros ¿quien mejor que él podria encargarse de una empre-

:

sa dirigida por el que tan en armonia estaba con estos principios y con estos sentimientos? Vino á Madrid, hizo la corte bajamente á Ugarte, tubo varias conferencias con Eguia; le prometió todo lo que se le exigia y pasó á Cádiz donde fermentaban las ideas liberales y donde tubo que adoptar otro idioma para ser recibido entre las gentes. Prestose tanto á las opiniones que alli dominaban que incitado por varios sugetos del pais á iniciarse en una sociedad masónica, consintió en ello sin el menor escrúpulo y este incidente dió lugar á una escena que dejó ver al personaje sin mascara. Pocos dias despues de haber visto la luz concurrió á una ponchada en casa de un comerciante. Estando con el vaso en la mano, uno de los concurrentes le hizo cierta seña y el general contestó á ella en los mismos términos. La cosa no se hizo con tanto disimulo que no cayesen en ella algunos de los presentes. Cundiose la voz de que Morillo era mason, delito imperdonable en aquella época y á los ojos de Elio. Ruiz del Rio, Mugica, y otros comerciantes farolones y que querian servirse de Morillo para llevar adelante sus secretos fines, le aconsejaron que diese un

testimonio público de sus sentimientos religiosos à fin de desmentir aquella voz que podía acarrearle tan funestas consecuencias. El general lleno de pavor y temeroso de que se le arrancase un mando en que proyectaba llenarse de oro y anegarse en sangre, consistió en recibirse hermano de no se que cofradia y presentarse en las calles de Cádiz, con un cirio en la mano en una procesion de las mas concurridas. Tal era el hombre que osaba entrar en la lid con el libertador de la Costa firme. Enrile que habia llegado á Cádiz y que no estaba menos vendido que su digno colaborador á la faccion Ugartina, se puso de acuerdo con el y con Abadia, y ese indigno triunvirato acabó de preparar las victimas destinadas al mas penoso y sangriento sacrificio.

Si la eleccion de estos tres individuos era acertada digalo el exito. Abadia consumió en pocos meses enormes sumas que ya habian pasado por las uñas de su protector: Enrile encargado de la parte naval la dispuso con tanto acierto como lo probó la voladura del navio San Pedro y el desorden de toda la espedicion, pero volvió algunos meses despues á España car-

gado de riquezas y de maldiciones; y Morillo despues de haber sepultado en las arenas de la Costa Firme aquella brillante juventud que tuvo la desgracia de seguirlo, despues de haberse hecho horriblemente célebre con sus inauditas crueldades, tubo que arrodillarse ante el hombre que había ultrajado tantas veces y confesar su impotencia y su necesidad. Tal fué el exito de aquella infernal operacion digna de los Caribes mas inhumanos y de los mas insensatos hotentotes. Sus principales manipulantes respiran todavia en el seno de las riquezas y quizas ningun remordimiento, ninguna inquietud turba su sueño ni altera su reposo.

Volvamos à Madrid donde Fernando continuaba dominado por aquellos perversos que obstruian la entrada de su palacio y que impedian que la verdad y la justicia pasasen sus porticos y se acercasen á su consejo. Sin embargo, tal era la lucha continua de aquella caterva de ambiciosos que aun entre ellos mismos habia persecuciones encarnizadas y se fraguaban listas de proscriptos de los sostenedores del poder arbitrario. Diganlo los Ostolazas, los Artiedas, los Vargas y otros muchos que sucumbie-

ron á la astucia ó al descaro de sus enemigos. Ugarte se mantubo constantemente firme en medio de tantas vicisitudes: su egida era la Rusia; su talisman el nombre de Alejandro y su protector invisible el habil diplomático que se valia de su ministerio para obtener para si y para sus amigos, condecoraciones y aun otros favores mas solidos.

En la época que hemos bosquejado con rapidez ocurrieron varios sucesos que hicieron ver la existencia oculta del volcan revolucionario y la indignacion que producía en las almas nobles y rectas la odiosa tirania que gravitaba sobre la desventurada España. Las infructuosas tentativas del Marquesito, de Lacy, de Richard y de los liberales de Valencia, dieron pabulo à los sentimientos arraigados en el corazon de Fernando. En todas estas ocurrencias, su deseo de venganza no tenia limites; toda la sangre vertida le parecia poca; su correspondencia particular con Elio manifesta hasta que punto lo cegaba esta passion desventurada que reúne los tormentos de todas las pasiones juntas sin proporcionar ninguno de sus placeres.

Era muy difícil que en este trafico in-

cesante de intrigas y de chismes; en este abismo de desorden y de dilapidacion pudiese sostenerse mucho tiempo un ministro. Asi es que continuamente se estaban mudando estos altos funcionarios públicos y se agotaba la imaginacion de los hombres capaces de servirlos en sus miras, de cooperar á la especie de cautividad moral en que tenian al Rey y de gobernar la maquina del estado de modo que el excesivo desorden no produgese una reaccion irresistible. Enmedio de tantas mudanzas, el acaso trajo al ministerio dos hombres que no podian mirar con indiferencia el espantoso desenfreno con que obraban los agentes ocultos del despotismo: en una palabra, los miembros de la camarilla. Garay y Pizarro eran demasiado diestros para oponerse de frente á tan formidables enemigos, por lo mismo trataron de buscar largos rodeos para derrocarlos, sin dejar por esto de introducir en el Estado aquellas reformas que no chocasen demasiado abiertamente con los errores de la faccion dominante. Garay publicó su famoso plan de Hacienda, que hubiera sido una obra loable y util sino la hubiesen desfigurado las manos inexpertas de su secretaria, y

Pizarro dió algunos pasos aventurados que no estaban en armonia con el espíritu maléfico que dominaba á Fernando. Alentados con el buen éxito de estos primeros ensayos, concibieron el designio de poner un término á los males de la nacion, escitando al Rey á que pusiese otros ministros mas dignos de su confianza que Eguia y Lozano de Torres; el Rey pareció convencido de las razones que les presentaron aquellos honrados españoles y al separarse de ellos á las 9 de la noche les prometió que al dia siguiente se espedirian los decretos que ellos dictasen; mas á las 10, la faccion perversa que habia penetrado los designios de sus contrarios, habia conseguido apoderarse de nuevo del ánimo de Fernando y como los malvados caminan mas á prisa que los hombres de bien, no dejaron que se fuera á la cama sin firmar la proscripcion de Pizarro y de Garay. Aquella misma noche se ejecutaron estas odiosas medidas como todo el mundo sabe. Tambien es bien conocida la crueldad con que fué tratada la esposa de Pizarro sin embargo de la crítica situacion en que se hallaba.

Los que estudiaron de cerca á Fernan-

po en esta ocasion no sabian como esplicar tan estrañas contrariedades y en efecto es dificil que se hallen en un mismo hombre sentimientos que parecen incompatibles y absolutamente opuestos. Pero la consecuencia mas dolorosa que arrojaba de si semejante conducta, era que el hombre que la habia observado, estaba poseido del espíritu de error y de obcecacion; que era un azote enviado por la providencia para castigar á la infeliz España y que interin la dominase su ferreo cetro, esta bella porcion del globo se veria condenada à la miseria, à la ignorancia, à la desmoralizacion; privada de las ventajas de la cultura y condenada à ser el borron de la Europa y el juguete de las otras potencias.

Desde lá época que se acaba de trazar, ya no hubo freno que contuviese à los que se habian hecho árbitros de la nacion y dueños del corazon de su monarca. Pero mui en breve se vió nacer en las playas del oceano un rayo de esperanza y Riego alzando en las Cabezas el pendon de la libertad, apareció como el instrumento destinado por la providencia para encadenar con el yugo de la ley al que hasta entonces se habia creído su-

perior á toda fuerza humana. La conducta de Fernando en la época del alzamiento del ejército de la Isla era la que debía aguardarse. La pusilaminidad por una parte, por otra la ciega confianza en la suerte que hasta entonces lo habia favorecido, fueron dos motivos poderosos que le impidieron tomar una resolución firme y una medida vigorosa. Propagose la llama de la libertad, sublevose Madrid, cedió Fernando al deseo de los pueblos, prestó el juramento que legitimó su reinado y se halló en el momento feliz no solo de reparar sus antiguas faltas, sino es de coronarse de la gloria mas pura y duradera, de ponerse á la cabeza de los hombres ilustrados de Europa, de cambiar la faz del mundo.

Los hechos son demasiado recientes para que la historia los traslade á sus paginas veraces. Pero solo el cortesano adulador, ó el espectador inesperto podrán negar que los procedimientos de Fernando son indignos de un hombre franco, integro, agradecido y delicado. Su propension al despotismo ha crecido en razon de los obstaculos que cada dia se le presentan. Retrincherado en la inviolabilidad que la

Constitucion le concede, no teme comprometer á sus cooperadores, seguro de que nunca será él el comprometido. Dueño inmensas riquezas que la mas generosa de las naciones le prodiga, solo las invierte en fomentar la guerra civil y en armar la mano del asesino. Ningun rasgo de amor al sistema se ha notado en su conducta, antes bien hasta las acciones mas insignificantes de su vida manifiestan la repugnancia con que ha entrado en el nuevo órden de cosas que sus mismos desaciertos han acelerado.

Monarca alucinado: el que ha trazado en estas lineas la historia de tus descarríos, esta pronto á tributarte el incienso de la gratitud, si sabes merecerlo. Unete al pueblo de cuya magnanimidad tienes tantas pruebas; renuncia á esas esperanzas quiméricas con que te alienta la adulacion mas torpe; funda tu felicidad en lo que la fundan todos los hombres de bien, esto es en el cumplimiento de las propias obligaciones, y si la razon no basta para romper el velo que te fascina, considera la suerte de los Cárlos y de los Luises y..... tiembla.

CUADRO III.

¿A quién le tocarà ahora la suerte dichosa de salir á lucir la persona? Vaya, cualquiera. ¡Carambola que le ha tocado al Excmo. Señor Don Francisco Xavier Castaños! Ahí lo tienen vmds. !Quién diría que este hombre no había de ser todo un caballero! Pues no Señor, siempre ataca por la retaguardia. = ¿Ven vmds. esa cara de mico, esa mano en la panza, esa catadura heterogénea y bufona? ¿Pues ahí tienen á todo el general Castaños en cuerpo y alma. Una batalla que se ganó por si sola, y que no pudo menos de ganarse por una parte, pues era preciso que se perdiese por la otra, colocó a este caballero en el catálogo de los hombres grandes, al que nunca hubiera tenido la osadía de aspirar si sus amigos no hubieran tenido antes la prudencia de enviar al otro mundo al marqués del Socorro. Muy persuadido el buen hombre de que había ganado la batalla, se entró en Madrid á embriagarse con el humo de las fiestas y de los convites. Los que lo conocían á fondo creían que no seguiría adelante la farsa,

y que el nuevo héroe se contentaría con aquella feliz casualidad sin poner en nuevo aprieto su táctica y su valor. Su hermana la condesa de Oveilly le pidió por todos los santos del Cielo que abandonase el quijotesco proyecto de ir á medir sus fuerzas con los franceses, á quienes su imprevision y detencion en Madrid habian dado sobradísimo tiempo para guarnecer las orillas del Ebro. Pero el dijonones y nones fueron. Pasó pues al teatro de los sucesos militares que lo fué muy en breve de su deshonor é impericia. Llamabanle el general *invisible*: y en efecto nadie lo veia sino en su alojamiento, donde se cuidaba como un cànonigo Sibarita. Contar sus campañas, seria hacer la historia de todos los desaciertos que puede hacer un hombre que manda á otros hombres. Perdió los mas hermosos regimientos de España y en su retirada del Ebro, tubo la feliz ocurrencia de mandar preparar las raciones para el dia siguiente al en que debia pasar la tropa española; de modo que los franceses que venian en pos se hallaron perfectamente servidos. En Cádiz su conducta fué un modelo de perfidia, de disimulo, de falsedad y de inconsecuencia.

Restituido Fernando, se echó de pechos en el partido de los satelites del tirano. El fue el que inventó la ridicula maniobra de Audinot, á que prestó su influjo y su dinero la Excma. Señora, y muy Señora mia, Condesa de Benavente. Tantos servicios hizo á esta causa: tanto aduló á la canalla palaciega: tanto ayudó con sus anecdoctas y chismes á exasperar el ánimo del Rey contra los liberales, que tuvo uno de los puestos mas importantes de España: la Capitanía general de Cataluña. Perfecto sátrapa de un gobierno absoluto, su táctica se redujo á adormecer á los pueblos para encadenarlos con mas seguridad: divirtió á los Catalanes que lo miraban mas bien como á un empresario de diversiones públicas, que como á un gefe respetable. Lo despreciaron y el se figuró que lo querian. Pudo muy en breve salir de su error. El héroe Lacy, fiado en la cooperacion del Conde de Abisbal, quiso restablecer la Libertad en España. Castaños hubiera podido adquirir una gloria inmortal, con no menos seguridad y con no mas genio que el que desplegó en Baylen: pero su alma está mas al temple de la de los verdugos, que de la de los liberta-

dores. Su intervencion en aquel horroroso proceso es una obra maestra de refinada crueldad. Pudo salvar al héroe: no lo hizo..... En la época gloriosa de la regeneracion política de la España, se resistió cuanto pudo á tomar parte en tan magnífica empresa: quizás fué el último de los españoles en adoptar el nuevo regimen. Con todo eso, tubo la indecible audacia de presentarse en la capital y reclamar su plaza en el consejo de Estado. ¿Puede llegar a mas la desvergüenza? Este ridículo personage vive ahora engullendo muy buenos bocados en la mesa de su antigua amiga, en compañía de su sobrino Pedro, del estúpido Bucareli y de otros cortesanos del opulento vejestorio. Castaños aguarda el momento de destruirse la libértad en España para echar la uña al mejor destino. ¡O paciencia española.! O modelo de cabronismo! ¿Será posible que el sudor de muchos padres de familia sirva á mantener el lujo de un hombre que dejará en nuestra historia tan larga traza de ignominia? Lleven albardas, que harto merecidas las tenemos.

CUADRO IV.

Ahora van ustedes á ver al teniente general don Cayetano Valdes que ha sido ministro de la guerra y en la actualidad es presidente de la diputacion permanente de Cortes. Ahi esta.

Sicut facies, ita facies. Facciones en-
diabladas, cuerpo de medio lado, ojos
de lechuza, voz de demonio y genio aná-
logo á la voz. Hay una cierta rubicun-
dez en su fisonomia que aumenta el hor-
ror que inspira toda su persona. Es hom-
bre de valor y si el ministerio hubiera
de desempeñarse á fuerza de puños, po-
cos ministros hubieran podido rivalizar con
el señor don Cayetano. Cuando encien-
de su chicote y se presenta *musgo*, muy
valiente ha de ser el que á su vista no
se horripile. Lo mismo se rie de las ba-
las sobre las cubiertas de un buque que
de los susurros de las galerias en el sa-
lon de Cortes. Como marino se perdió
en las puercas de Cádiz: como gobernan-
te fue perla; como diputado vota con
el señor Arguelles. Es protector decidi-
do de la libertad de la imprenta, diga-
lo, sino, cierta aventura ocurrida en Cá-

diz: prendió algunos diaristas y los envió á Ceuta, porque no quisieron revelarle el nombre del autor de un artículo. Fué denunciado á las Cortes y el señor Toreno tomó la palabra en su favor. Se le metio en la chola en los primeros años de su vida que los militares no deben llenarse la cabeza con el conocimiento de las Leyes; en las discusiones sobre el plan de milicias nacionales se inmortalizó sosteniendo el despotismo ministerial. En los sucesos de la primera semana de Julio, como presidente de la diputacion permanente, hizo cuanto pudo por contrariar el voto de la capital y profanó la augusta mansion de las leyes, tolerando que entrasen en su recinto dos facciosos rebeldes como Casa Sarría y Heron. Si toda la diputacion permanente hubiera pensado como S. E. y su digno acólito el señor Castejon, hubieramos visto esta respetable seccion del cuerpo legislativo abrazar abiertamente la causa de la rebellion, ó cuando menos envalentonar á los criminales con su criminal apatía. Suyo fue el feliz pensamiento de escribir al Rey (cuando ya los facciosos no existian) que la Diputacion perma-

nente hubiera podido nombrar una regencia; como quien dice: ya ve V. M. lo que me debe: tengalo presente para cuando se acabe la legislatura y deme una recompensa digna de tan importante servicio. No sabemos si el Rey tiene tanta memoria: quien la tiene muy firme es el pueblo español y acabada la legislatura este ridiculo contra-maestre volverá à la oscuridad en que se han sumergido todos sus compañeros, menos el que con una escandalosa dilapidacion de los fondos públicos, ha dejado una eterna memoria en España.

CUADRO V.

Vamos con otro nene: ¿Quien está en turno? vaya no es un grande hombre.

EL DUQUE DE FRIAS.

Imperceptible renacuajo, átomo de fatuidad y de orgullo, afrancesadisimo en modales y ridiculezes, Mecenas de clerezos hambrientos y de poetas á lo Rabadan, yo te saludo; ¡tu eres la idea del liberalismo de 1812; tú eres la reu-

nion prodigiosa del espíritu aristocrático y del sanculotismo de las siete perlas; tú eres la mariposa del Consejo de Estado; tú eres el colibrí de la grandeza; tú eres la hechura poética de los Carne-
reros; tú eres la incestuosa alianza, el monstruoso concubinaje de la vanidad infanzona y de la empalagosa elegancia de la calle de la Montera. Diplomático, guerrero, literato, legislador de estados empobrecidos, imitador de Lodes y de Principes, histrion de sentimientos elevados, cochero por inclinacion genealógica, cortesano por instinto, patriota de por fuerza, romanesco por imitacion conyugal... tal es el ente, obgeto de este capitulo. Tiene poco que ver, porque todo en el es poco. Pasemos al siguiente.

CUADRO VI.

Tambien es hombre de pocos alcances.

EL SEÑOR RUBIANES.

Señor en toda la fuerza de la palabra, *Gallego* en toda la latitud de la voz. El *Ilos Sanctorum* de Villegas no ofrece un

egemplo de tan sublime abnegacion, como el que presenta un grande de España convertido en esbirro de un estudianton asturiano. Vastos conocimientos, suma de-licadeza, alma grande, locucion brillante, entusiasta en todo lo que hace relacion con Riego, escelente gefe político pero mucho mejor consejero de estado,

Si aconsejar es callar
 Y dormirse en el Consejo;
 Y decir que hay jacobinos
 Y gorros y comuneros.

CUADRO VII.

NOBLEJAS.

Por no batirse con los franceses, se estubo este *militar* quietecito en Cadiz y comiendo buenos bocados en la mesa de los comerciantes ricos. De aqui nació su liberalismo. En seguida se hizo satélite ó cortesano, ó quitamotas de los Torenos, de los Arguelles &c. &c. Vino el Rey y los mentecatos que lo aconsejaron hicieron á Noblejas el alto honor de perseguirlo. Se le desterró á Toledo

donde comió muchos mazapanes con el Cardenal. Volvió la gente de presidio y fué menester hacerlo algo. *¿Que le haremos? ¿Que no le haremos?* Vaya al ayuntamiento de Madrid que allí cabe todo, fué regidor y lo hizo... como se esperaba. Entretanto el título de Conde le parecía poco liberal y el de mariscal de Castilla una sangrienta ironía ó si quier sarcasmo. Se hizo Duque y fué feliz. Es hombre de estatura mediana como sus alcances y de ojos rebentones como su vanidad. Tiene un hermano que es el payaso de la farsa; tonel con piernas, cara de Pascua, erguidillo, charlatan y tan necio que le huyen el cuerpo los mismos que se acompañan con el abate Osorio.

CUADRO VIII.

Vaya señores: ahora estarán ustedes contentos porque van saliendo á la escena los pajaros gordos. No es flojo este:

EL MARQUES DE LAS AMARILLAS.

Aristocrata por apellido y por caracter: valiente segun dicen, ídolo de las

Duquesas viejas y sobrino de su tío. Nunca ha sido mas que Perico para los unos y Pedro Agustín para los otros. Estas denominaciones familiares han hecho gran parte de su reputacion. En Febrero de 1820 pudo alistarse bajo las banderas de la libertad, mas no le estaba reservada tanta gloria. Llamado al ministerio de la guerra para cooperar á la persecucion y á la muerte del liberalismo, hizo ver el acierto con que se habia procedido en esta eleccion, pues no hubo jamas hombre mas apto para desempeñar tan odioso ministerio: asi es que el dia en que tomó posesion del ministerio de la guerra debia solemnizarse en toda la Monarquia, con luto general y Misas de requiem. Su primera medida para llevar á cabo los planes que habia conuinado de concierto con los Arguelles, los Garcia Herberos, los Calatravas y compañía, fue llenar la Secretaria de la guerra de hombres de quienes pudiera disponer y que estaban personalmente interesados en denigrar á los militares que habian alzado el grito de la independenciaz. El disolvió el egército de la Isla y hizo hombre á Ezeta: estas dos hazañas haran inmortal

su nombre. Salió del ministerio cargado con la execracion pública, y fue puesto á la cabeza de la junta de inspectores donde no ha hecho mas que seguir constantemente el mismo sistema. No ha colocado á un hombre de bien, ni á un patriota decidido. Sus favores solo se han prodigado á los enemigos mas encarnizados de los patriotas: asi es que el único oficial español que se ha pasado á las filas de los facciosos es don Santos Ladrón á quien Perico dió un regimiento. Cuando, gracias á sus maniobras y á las de sus amigos, la libertad española se vió amenazada por los facciosos de adentro y por la politica de afuera, este malvado se puso á la cabeza de la faccion que trataba de modificar la Constitucion Española, poniendola al nivel de la carta francesa. Sus amigos los redactores del Censor habian tratado de preparar los espíritus á esta innovacion, y todos los articulos de aquel periodico que propendian á ella habian sido vistos y corregidos por Giron antes de darse á luz. Creyendo que habia llegado la época de obrar en grande, conspiró abiertamente contra el regimen vigente y todo el mundo sa-

be la parte que tubo en los sucesos de la primera semana de Julio. El plan militar del ataque de Madrid por los facciosos del Pardo fue en parte obra de sus manos: y dos cuñados suyos, los Ezpeletas, recibieron instrucciones verbales suyas para llevarlo á efecto. Cuando la España aguardaba que Giron pagase en un cadahaiso la larga serie de sus delitos, se le mandó de cuartel á Granada donde manda su hechura Ezeta. Antes de ir á aquel destino, sin mas permiso que el suyo se detubo algunos dias en Toledo á conspirar sin duda; pues aquella ciudad ha tenido mas influjo que el que generalmente se cree en todas las facciones que se han alzado contra el sistema Constitucional. Hombre sin instruccion de ninguna especie; farsante cuando manda; astuto y complaciente con los que pueden mas; diestrisimo en comprometer á los otros y echar el cuerpo fuera; altanero con los que le piden... tal es el Marques de las Amarillas.

CUADRO IX.

Tambien es bueno este: no cabe en la capacha: ahi le tienen ustedes.

EL DUQUE DEL INFANTADO.

Tomese una buena dosis de orgullo aristocrático, una porcion nada escasa de la altanería que dan las riquezas, algunos granos de estravagancia, y se tendrá un compuesto muy semejante al Duque del Infantado. Educado en Paris, empleado desde muy joven en el servicio militar y almacenado despues en la corte con los demas de su clase, apareció en ella sin ninguna de las brillantes cualidades que podian haberle inspirado las circunstancias anteriores de su vida. No por amor á la justicia, no por odio á inmoralidad sino por la gótica vanidad de que esta impregnado, se negó á doblar la rodilla ante el favorito Godoy y por darle en rostro se implicó en la causa del Escorial. Sin embargo no tubo otra parte en ella que haber prestado algunas talegas á Fernando y cierto que cuando un hombre de aquella clase se mete

en tamañas empresas, harto ridiculo es que se limite á un papel tan subalterno. Vino la revolucion y el Duque partió á Bayona donde concibió una alta idea de José. Fué su amigo, le ofreció servirlo y le prestó el primer uniforme español que vistió aquel principe intruso. Lo acompañó á su viage á Madrid y lo abandonó pocos meses despues. Hizo la guerra con la mayor desgracia, con los mas absurdos desaciertos, continuamente sumergido en una modorra de que no hay demonios que lo saquen. Solo tenia agilidad para dar sendos palos á los soldados. Encerrose en Cuenca, abandonó una magnifica division en Ucles, vió con indiferencia que los franceses la hiciesen pedazos y hizo una retirada desastrosa y anti-militar, fué á Cadiz y el nacimiento del liberalismo fué un golpe terrible para el Duque. Jamas le entró; Jamas se desprendió de las preocupaciones de su cuna; jamas renunció á las quimeras de la alcurnia y de los pergaminos. Fué regente y embajador, y siempre soñoliento, aburrido, inutil y servil. Restablecido el despotismo por el ingrato Fernando, Infantado llegó al colmo del favor y ob-

tuvo dos de los empleos mas mareantes de la nacion: el mando del primer regimiento de guardias y la presidencia del Consejo de Castilla. En este último puesto que reunia tantos mandos heterogéneos y aun incompatibles, se portó como el Inquisidor mas cruel, como el Alguacil mas ágil y como el espia mas chismoso. Fué íntimo amigo del gran bribon de Gutierrez de la Huerta y entre los dos despachaban todos los expedientes en que estaba en algun modo comprometido un liberal, y por supuesto, descargando sobre el infeliz todo el rigor de la ley. Este hombre que no retrocedia ante Godoy, adulaba á Lozano; Contrariedad propia de un alma que como decia Cabanilles, no esta concluida, sino bosquejada solamente. Desde el restablecimiento de la Constitucion no ha cesado de conspirar contra ella. La provincia de Guadalajara y el barrio de las Vistillas han sido los dos puntos en que ha prodigado el dinero y en que ha puesto en uso cuantas maquinaciones ha podido, para estraviar el espíritu público. En los sucesos de Julio, procedió con toda la imprevision, con toda la incon-

secuencia que le son características. Jamas quiso capitular con los ministros á quienes despreciaba altamente; jamas dió su consentimiento al plan de las cámaras y del veto: el poder absoluto, el despotismo puro, he aqui lo único que deseaba. Su cobardia ha libertado á la España de una guerra civil: pues con una poca de resolucion hubierase puesto á la cabeza de las guardias y algo mas se hubiera hecho que lo que se hizo. Al Duque del Infantado no se le ha formado causa ni se le formará. ¡Como es tan rico! ¡Como tiene tantos amigos! ¡Como los Españoles somos asi! Ahora está en Galicia y esta conspirando y cuando esté en los infiernos conspirará contra Luzbel. Es hombre singular por todos estilos. Su opulencia solo le ha servido para deshonorarse y convertirse en el hazme reir de cuantos han participado de sus onzas para gritar *Viva el Rey absoluto.*

CUADRO X.

ORTIZ.

Mediocre et rampant et V. on arrive á tout.

Comedia en cinco actos y en verso

por Luciano Picard. El protagonista de esta preciosa comedia sube á los mayores puestos del estado sin virtudes, sin talentos y sin servicios: rastreando como la culebra y repartiendo cortesías y eló-gios. ¡O miseria humana! ¡O Imperios del mundo en que manos se ponen nuestros destinos!

CUADRO XI.

BLACKE.

Si la honradez y el pundonor se perdieran se hallarian en el alma de este benditísimo general; pero en cuanto á perspicacia y discernimiento Dios guarde á V. muchos años. Es enemigo declarado de los gorros; y es el menos temible de estos enemigos. Ingeniero sin ingenio, consejero sin voluntad propia, gran preguntador, lector infatigable, amigo de Castaños, y nada más.

CUADRO XII.

TABOADA,

Magistrado de aquellos que leían á

Filangieri por los años de Christo 1800. Ahora le ha dado por el magnetismo y tiene sus consultas sobre el asunto con Nuñez el artillero que aprendió este arte entre los franceses. Se le ha muerto una criada que magneizaba como hacia almondigas. Era una alhaja la buena Teresa.

CUADRO XIII.

Este si que no es rana ¡caspita ya me lo presumia yo! Es un demonio vivo en figura de cochino.

¿No estaban ustedes preguntando por el divino Arguelles? Pues ahí lo tienen ustedes en cuerpo y alma. Mirenlo y remirenlo. El es. Pintiparado esta su retrato. ¿Quien acude á ver al autor de las páginas, al que fué y no es, al que de lo mas alto de la gloria bajó á los profundos abismos del desprecio? Acudan los curiosos, á ver la mayor curiosidad que han producido los siglos.

Este señor era un caga-tinta con todos los resabios de tal y se hallaba en Londres ayudando las manipulaciones de

Espinosa, esto es cooperando á los infames manejos del principe Godoy, quando apareció en aquella capital, el conde de Toreno. Pusieronse muy en breve de acuerdo estos dos hombres de bien y fundaron juntos esa escuela de vanidad y de ambición, y de calumnia, de intriga y de intolerancia que ha hecho funestamente célebres en España á los hombres de 1812. Cádiz fué el teatro de sus triunfos; allí la noveleria acompañada de la estolidez pusieron en manos de la fama una ronca trompeta que fue repitiendo por todos los ángulos de la Península: *Arguelles es un hombre grande*. Un continuo ensartar de frases mas largas que sus narices, una esteril abundancia de epitetos y sinónimos, una suma imperturbabilidad (que tambien significa poca verguenza) algunos conocimientos canónicos y mas que todo la importancia de las cuestiones que se tocaron en las primeras Cortes y en que él lucio algunas doctrinas que sabian en España los que no se habian dejado arredrar por los anatemas de la Inquisicion, he aqui, señores míos los cimientos de esa reputacion tan gigantesca como aerea, tan escandalosa como fra-

gil, tan rápida en su formación como estrepitosa en su caída. No hay mas. Conyunturas felices pusieron en mano de los españoles un engañoso lente al traves del cual aparecía bajo el aspecto de orador el sofista, de modesto el mas vano de los mortales, de desprendido el que no pone coto á su ambicion. Asi se juzga cuando las pasiones turban la vista y cuando los sucesos politicos descomponen el equilibrio de la razon y agitan la balanza de la imparcialidad. Arguelles tubo la dicha de ser perseguido en la época de la vuelta de Fernando á España; el mentecato de Castaños y la vieja Benavente le fraguaron aquella farsa de Oudinot que consolidó su celebridad; y canten ustedes á nuestro estudiante Asturiano, convertido en otro Filocretes, admirado por los unos, compadecido por los otros, preconizado en los papeles ingleses y presentado al universo como martir de las ideas liberales. No han sido grandes sin embargo sus padecimientos durante su mansion en Ceuta y en Alcudia. La compasion vino á su auxilio y otros lo han pasado peor. Como quiera que sea, todo se hubiera podido dar por

bien empleado, por verse convertido en ministro y objeto de tantos obsequios como los que rodearon á nuestro hombre desde las islas Baleares hasta Madrid. El ministerio de la gobernacion era una cosa que le correspondia de *juré*, pues necesariamente el que charla mucho ha de gobernar bien: eso ya se sabe. Y tan bien como gobernó. Digalo el funesto mes de Septiembre de 1820, época en que desarrolló su odiosa táctica y dió rienda suelta á la envidia que lo devoraba, este padre maestro de las trapisondas, este gran fabricante de embustes, este profesor de enredos y sofismas. Vino Riego á la capital, y su presencia escitó el entusiasmo de un pueblo que le debia todos los bienes de que gozaba. No fue menester mas para que la vivorita asturiana lanzase su maléfica ponzoña al que habia sido su bienhechor. Alborotóse el cotarro de los hipócritas de liberalismo, y juraron arruinar á los patriotas *de nuevo cuño* (como ellos decian) ó morir en la demanda. Estos hombres nacidos en la clase mas humilde de la sociedad; sin ninguna especie de mérito propio, y recién sacados de los presidios por el denuedo de unos militares arrojados,

se propusieron el detestable sistema de perseguirlos, calumniarlos y perderlos aun á costa del reposo público y de la felidad de la pátria. Las autoridades que entonces gobernaban á Madrid entraron gustosísimas en el plan, y el miserable Rubianes no se avergonzó de egercer las funciones de espia. La noble moderacion de los perseguidos salvó la España. Ellos no eran pedantes amasados en vanidad, ni estudiantes pobretones, frenéticos de rabia por conservar los sueldos y los honores que debian al mas caprichoso de los acasos. Cedieron cuando si hubieran querido hubieran podido convertir en cenizas á los entes ridículos que osaban enseñorearse en una nacion magnánima, como el oscuro reptil que se pasea con orgullo en las cornisas del Partenon. Cedieron y abandonaron el campo de batalla á sus despreciables ofensores. Ebrios de alegría por esta victoria, caminaron de desatino en desatino hasta el hondo precipicio en que se sumergieron. El Divino era el gefe de esta gabiella de necios, pícaros que se figuraron que la España les pertenecía. Su ministerio fue una larga série de disparates y de errores. Desde luego demostro su rara im-

parcialidad dando los mejores empleos de España á hombres como Baeza , Puga , el horroroso del cuerpo y de alma, Escario, Boado, y Rodrigo, el inmoral Rodrigo, el truan mas descarado que ha salido jamas de las pulperías de Buenos Ayres. En punto á felicidad pública, fomento de ramos productivos, estímulos á la aplicacion, recta direccion del espíritu público... .. Dios guarde á V. muchos años. Arguelles no entiende una jota de estas cosas: asi es que la España no vió durante su ministerio una sola providencia dirigida á su bien estar. El desorden de su Secretaria habia llegado al último grado y solo podia compararse con la ignorancia súpina de sus subalternos. Ni Floridablanca, ni Godoy, ni Lozano, ni Eguia abusaron con mas desfachatez de los destinos públicos, ni tuvieron una clientela mas ridícula. Fernando guiado por el don de errar de que lo dotó abundantemente la naturaleza, se puso en guerra abierta con Arguelles y le quitó el ministerio, en lugar de haber dejado que se lo quitase el pueblo justamente irritado contra su propension al despotismo y su ódio á los liberales. Sin embargo, su caida fué celebrada

por la mayoría de los hombres de juicio, los cuales abrigaban la esperanza de que este majadero conociendo su ineptitud para mandar y avergonzado del descrédito en que habia caído, se retiraria para siempre de la escena pública. No fué así: marchó à Asturias donde intrigó para ser diputado por aquella provincia, y lo logró; y con este triunfo logró tambien hundirse en el seno mas profundo de la ignominia y de la deshonra. Convocado el Congreso nacional no tardó Arguelles en manifestar el despecho reconcentrado que devoraba su corazon al ver eclipsada su gloria. Lejos estaba de preveer el efecto que haria la elocuencia verdaderamente patriótica de Galiano. ¡Que diferencia entre estos dos hombres que jamas podran ser rivales por ser tan desiguales las fuerzas con que pelean! El uno es un verdadero orador; el otro no es mas que un sofista. Aquel se deja llevar de las inspiraciones de un alma fogosa, recta, impregnada de sentimientos libres; este solo cede á los impulsos de una vanidad pueril, de un ridiculo amor propio. Galiano truena como el Dios que lanza el rayo. Arguelles se dobla, se arrastra, se pliega como una serpiente cautelosa. El pueblo lo

ha conocido y al mismo tiempo que colma de aplausos al digno compañero de Riego, prodiga los testimonios de su desprecio al jefe de los pasteleros.

Durante la legislatura última, Arguelles no ha tomado una sola vez la palabra sino es para combatir las libertades públicas, para perseguir á los hombres conocidos por su liberalismo puro y por su noble desprendimiento, para hacer mas y mas espesas las tinieblas que cubren las maniobras de algunos de sus amigos, en fin para defender ese inicuo ministerio que ha puesto la patria á dos dedos del precipicio y sobre el cual gravitan hoy las maldiciones de todos los hombres libres de Europa. En tan noble empresa ha sido dignamente sostenido por el ridículo Cuadra, por el mentecato Alava, por el barbaro Valdes, por los Castejones, por los Puertas, por esa turba de seres nulos que en lugar de representar á sus provincias, solo piensan en traficar en empleos y en complacer al que manda.

En la proxima reunion del cuerpo legislativo, Arguelles pondrà el sello á su deshonor; pero conservará sus tres mil duros que es mucho mas de lo que podia apetecer un miserable estudiante asturiano.

ROMANILLOS.

Liberal porque el lo dice, intrigante de profesion, nulo en conocimientos, astuto en todos los medios de prosperar, habil en comprometer a otros y echar el cuerpo fuera, he aqui al Sr. Romanillos, Con tan distinguidos servicios ha conseguido uno de los puestos mas importantes del estado, donde gallearía con su acostumbrado descaro, si no lo intimidaran la energia de Ballesteros y la ciencia de Ciscar. Desde el restablecimiento de la libertad solo se ha tomado su nombre en boca con motivo del atentado que cometió en la puerta de Atocha forzando un puesto militar y usando de un arma prohibida, atentado que quedó impune por haber ocurrido en la época en que España estaba vendida á una faccion de tunantes. Romanillos ha llenado los tribunales de España de esa chusma sin pudor que los inunda: tiene particular empeño en que siempre haya en los juzgados de primera instancia de Madrid, hombres tan puros y tan sabios como los Pinedas, los Morenos Ramirez, los Gomez Diaz y los Argos. Es enemigo implacable de los gorros y su tertulia, que recuerda en algo las de

los antiguos camaristas de Castilla, es una fabrica de calumnias contra los hombres mas benémeros y mas decididos. Lo colocó en el puesto que ocupa la gabilla consabida, aquella banda de facciosos que se propusieron dividir entre si los empleos mas influyentes y lucrativos. Es cosa constante que jamas ha dado su voto à ningun pretendiente que haya manifestado adhesion al sistema constitucional. Romanillos es la quinta esencia del liberalismo de 1812 pues reúne la astucia de Arguelles, el cínico impudor de García Herreros, la petulancia de Toreno, el orgullo de Noblejas. &c. &c. &c.

CUADRO XIV.

FERNAN NUÑEZ.

¡Gran personaje! ¡Gran papelon! Pajarito gordo! Ora se le considere como coronel de no se que granaderos de á caballo formados y disueltos en 1808, ora como Montero mayor de su augustó amo el Señor Don José I., ora en fin como diplomático distinguido amigo de Labrador y de Vargas, cortesano del Conde d'Artois

y miembro de la *Camarilla* de las Tullerías. Su amor á la libertad es conocido: por no poderla sufrir en su patria se mantiene en Paris, aguardando á que se restablezca el regimen absoluto para volver á ser Embajador de Fernando VII. Es el hazme reir de los estrangeros, aunque no tanto como Frias. Sus aires de hombre grande, su tono decisivo, sus modales magestuosas son cosas que no se cansan de admirar los pillos del *Strand* y del *Palais Royal*. Cuando restablecida la libertad se le quitó el empleo exclamó con edificante candor ; O Fernando ingrato ! ; Asi me pagas despues de haber hecho tanto por conservarte Rey absoluto !

CUADRO XV.

CASA SARRIA.

Militar de fortuna, casado con una muger rica y titulada. Metiose en Palacio y fué el Mentor del Telemaquito Francisco de Paula en sus viajes. Cuentase que en Paris se ponderaba la sencillez de este último y que Luis XVIII hablando de esto dijo ; pues es un aguila el muchacho com-

parado con *Mr. le Comte*. Conspirador declarado, enemigo de todo lo que huele à liberal, muñidor de la cofradia palaciega, necio, petulante y codicioso..... tales son los rasgos principales de su caracter. Comprometió al pobre Monsalud en la causa de Serrano, como un pillo sin decoro engaña à un hombre de bien. Tiene un hermano afrancesado que reside en Paris y es el organo intermedio entre Fernando VII y Luis XVIII. La capitulacion de los guardias de palacio celebrada entre este personaje y el gran Valdes presidente de la diputacion permanente de Córtes, hará eternos estos dos nombres tan dignos de ir juntos à la posteridad. Habla poco, recibe con cierto entonamiento aristocrático, cree en agujeros y juega al tresillo.

CUADRO XVI.

Este si que es pájaro de cuenta: pájaro que canta en la mano: Ahi está el gran bribon

DON RAMON FELIU.

Todo está compensado en este mundo. Si ha habido Ministros que han hecho der-

ramar lagrimas á los pueblos, otros los han hecho reir á carcajadas; y en el pequeño número de los que sobresalen en esta categoría la fama colocará eternamente al Señor Feliu.

Miren Vmds. despacio á este avechicho que tiene que ver. Observenlo Vmds. atentamente por todos lados. Cuidado que no hay muchos bichos como este en Europa. El solo vale los dos cuartos que se pagan por ver mi *tuti li mondi*.

De dos ministros solos se cuenta que han divertido à S. M. á la hora del despacho. Lozano de Torres y su digno compañero el Señor Feliu. En muchas cosas se parecen ambos personajes: no es en esta sola.

Es hombre de equívoca genealogia: de conocimientos variados como un vestido de Arlequin; de inagotable facundia para chistes y agudezas y de un furor desmedido por mangonear y meterse en todo. Ha vivido muchos años en un pueblecillo y tomó mucha parte en la eleccion de mayordomos de las cofradias porque alli no habia otra cosa. En el tribunal supremo no hizo papel ninguno porque alli es menester probidad, decoro é instruccion, fruta que no es de su paladar. Llegó á ser

ministro y aquí desplegó en batalla las preciosas cualidades de su ànimo; su genio inquisitorial y bullicioso, su odio á la libertad, su deseo vehemente de aniquilarla y su ninguna inteligencia en los ramos gubernativos. Apenas puso los pies en Palacio su primer diligencia fue retractar ante el Rey y los Infantes los principios liberales de que estos lo creían impregnado y como se le dijese que era necesario tener una garantia sobre la que se pudiera contar, estendió para lograrlo aquella famosa circular que hará eterno su nombre en los fastos de la estolidez. Entre él y Rodrigo se fraguó esta miserable maquinacion; Rodrigo el *non plus ultra* de la corrupcion, el prototipo de la intriga, el hombre cuya permanencia en la Secretaría de la Gobernacion es una acusacion sangrienta del actual ministerio.

Toda la conducta politica de Feliu no tubo otro objeto que el restablecimiento del regimen arbitrario: para que no dudase de estas disposiciones el gabinete frances, se valió de Pelegrin que como hechura de aquel Embajador tenia con él frecuentes comunicaciones. Al mismo tiempo, estaba en trato con los insurgentes de la América

del Sur y sabido es que los limeños creyeron à la España perdida y se alistaron en las banderas de la insurreccion desde que supieron que Feliu (à quien tienen grandes motivos de conocer) estaba à la cabeza de los negocios. Su horrible maquiavelismo hacia cundir la gangrena con la mayor rapidez en España y si se ha pervertido el espíritu público en las provincias en los terminos de producir las erupciones deplorables de que somos testigos, al ministerio de Feliu se debe. Su plan estaba bien combinado y hubiera ido muy de prisa si la ambicion no se hubiera apoderado de otros hombres que lo despreciaban y lo convirtieron en ciego instrumento de su voluntad. Ningun hombre público ha bebido el caliz de la ignominia como Feliu en los últimos dias de la legislatura anterior, pues tenia que servir à los mismos que lo iban à arrojar y postrarse ante los que iban à cargar con sus despojos. Este Visir halló escelentes colaboradores en el bribon de Pelegrin, el animal de Bardaji y el truan de Moreno. Mengua es de la España que estos bandidos hayan estado traficando con ella durante tantos meses.

CUADRO XVII.

Vaya un bribon de á folio, mas malo que Judas: Ahí está ese pícaro

BURGOS.

De cuantos conspiradores abriga la España ninguno ha obrado mas abiertamente, ninguno ha descubierto sus planes con mas descaro que el editor de la Miscelánea y del Imparcial; es verdad, que no sabe venderse à medias, y el que lo compra, compra un bribon entero y verdadero sin que le falte ninguna de las piezas necesarias. Este pedanton hinchado y estrepitoso se presentó en la arena política calumniando á los hombres mas puros de la revolucion, desacreditando las instituciones liberales y excitando á los pueblos à que se sublevasen contra el régimen establecido. Su impudente cinismo le daba un medio poderoso de defensa, pues no hay por donde atacar à un hombre que se rie de todas las reconvenciones, de todos los denuestos y de las inculpaciones mas fundadas. Asi es que mientras mas se le echaba en cara su prostitucion al partido

del usurpador, mas osadamente hablaba de la elevacion de sus sentimientos y de la grandeza de su alma y cuando se le citaba la famosa comedia que compuso en Granada para adular á los franceses y que ellos miraron con hastío y horror, respondia ponderando la firmeza de sus principios y la inflexibilidad de sus opiniones. Su fanfarrona y calderonesca fraseología, llena de esdrújulos y de antitesis y revestida de un esilo campanudo y retumbante debia hacer naturalmente una gran impresion en el ignoranísimo rebaño servil. Asi es que la Miscelanea era el papel favorito de esta canalla: mas como todo se reducía á aplausos y las suscripciones no correspondian á las imperiosas necesidades y exigencias del ex-subprefecto, sucedió que cayó la Miscelanea y tubo que colgar la pluma el protuberante farraguista. Entonces conocieron los serviles que habian hecho mal en no prestar se eficaz apoyo á quien tan útil les habia sido; y habiendose propuesto Cabanes prestar el suyo al partido á quien siempre habia sido adicto *ex corde*, organizando un sistema de diligencias que facilitase las comunicaciones entre los faccio-

sos y sirviese á la fuga del Rey en caso necesario, y estableciendo una imprenta que sirviese á la corrupcion del espíritu público, confió este último encargo al hombre mas apto para desempeñarlo; al farolón de Burgos. Por la misma época fué introducido el tal en el cuarto del Infante D. Carlos y se puso en relaciones estrechas con el embajador de Francia y otros corifeos de la gavilla; pudo obrar mas en grande: recibia datos é instrucciones y caminaba muy derechamente á la contrarrevolucion. Por el mes de Mayo, Castrotorreño lo sacó del círculo estrecho de foliculario y se lo llevó á Aranjuez, siendo un hecho positivo que el Imparcial no murió por falta de jugo metálico sino porque su editor en jefe veia acercarse la época de subir á un ministerio que era el premio estipulado. Fue á Aranjuez, habló con el Rey, aunque no fué bien recibido y se llenó de confianza al ver los preparativos del día de San Fernando, en términos que sin aguardar la esplosion se vino á Madrid á comunicar á toda la gavilla afrancesada su proxima elevacion. Por supuesto, que semejante plan nunca se hubiera realizado, pues los hombres que

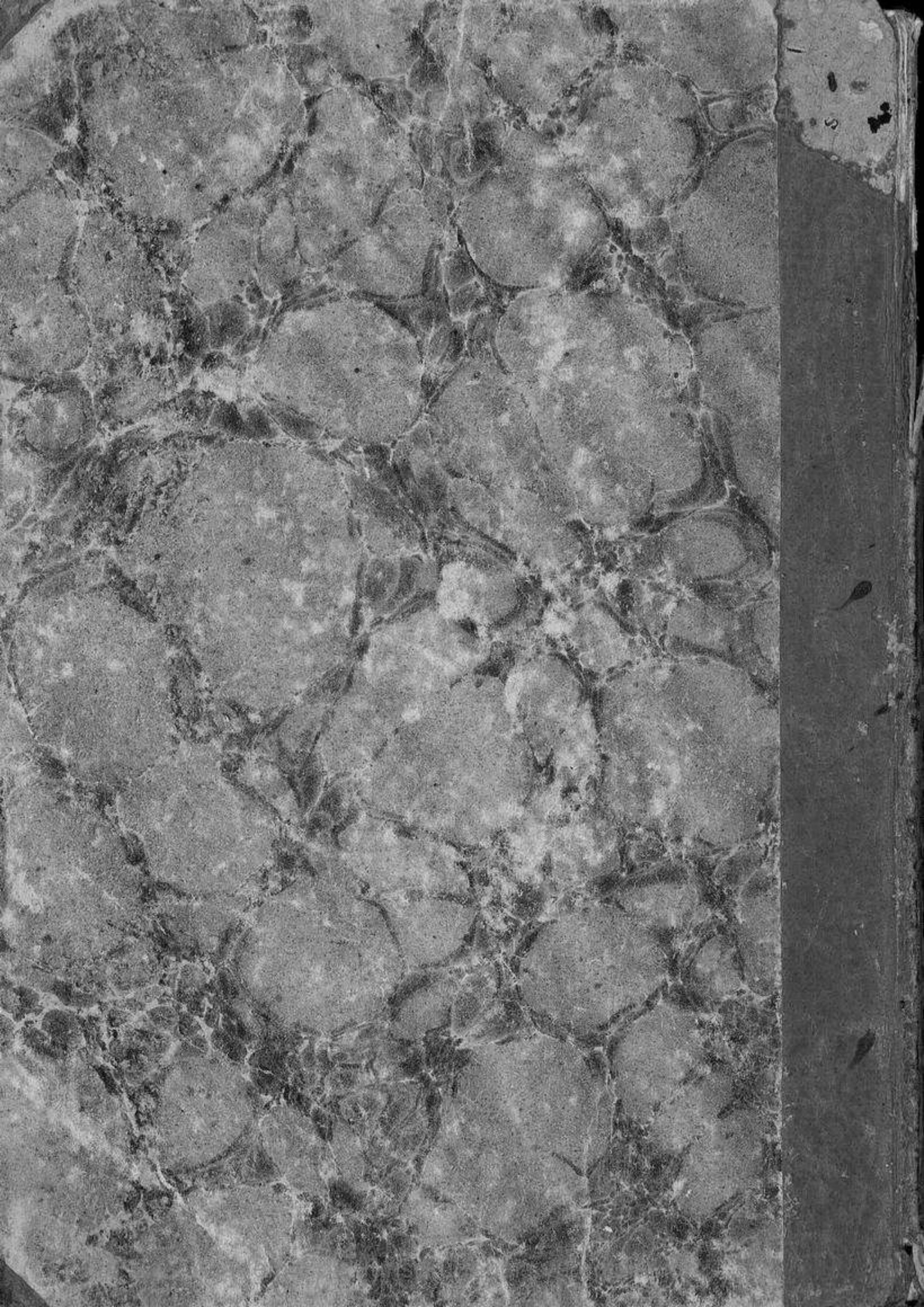
tan bajamente se venden, son altamente despreciados de los mismos que los compran y en lugar del prometido ministerio lo que se le hubiera dado al Señor Don Francisco hubiera sido una orden bien seca y bien aspera para salir de Madrid en 24 horas, sino lo metian en la santa por franmason y deista. En la primera semana de julio nuestro Don Francisco y su padrino Cabanes fueron y vinieron á palacio muy confiados en que la cosa pegaria, mas no pegó y ahora ha quedado reducido á ser un pájaro nocturno, despreciado de todos los partidos y protejido solamente por su misma nulidad. Es hombre instruido, aunque no tanto como él lo dice; escribe pésimamente, pues su estilo no es mas que un tejido de palabrotas y relumbrones; ódia la libertad; ama la venganza; come mucho y tiene gota.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



en particular se venden, son algunos
 de los que se le hubiese dado al Señor Don
 Francisco hubiera sido una orden para se-
 ra y tiene espeta para saber de lo que en
 se hizo sino lo meian en la casa por
 Francisco y deista. En la primera semana
 de este mes Don Francisco y su pa-
 dre Juanes fueron y vinieron a ver
 muy contentos en que la casa quedase
 en su estado y ahora ha quedado reducido a ser
 un pequeño comercio, despachado de todos
 los artículos y precios solamente por su
 propia utilidad. Es bastante grande, que
 que no tanto como el lo dice, escribe se-
 guidamente, pues su estilo no es mas que
 un estilo de palabras y relaciones; con
 la libertad; ama la venganza; como mu-
 cho y tiene gana.

EIN DEL TOMO PRIMERO



BONNIE

1874

1874

1874

1874

1874

1874